



El Evangelio
según el
espiritismo

**A la hora de
testimoniar
J. Herculano Pires**

J. Herculano Pires

A la hora de testimoniar

Índice

	<u>Página</u>
Introducción	5
A la hora de testimoniar (<i>Rudmar Augusto</i>)	6
Los textos de Kardec (<i>Francisco Cândido Xávier</i>).....	7
Convicción doctrinaria (<i>Hermano Saulo</i>)	7
A la hora de testimoniar	8
Ignorancia y beatería	10
Antes que cante el gallo (<i>J. Herculano Pires</i>)	11
Cuestión de ética	15
Vanidad de vanidades	16
Chico Xávier pide un libro.....	19
Crónicas de una hora amarga (<i>J. Herculano Pires</i>).....	19
Existencia terrestre (<i>Emmanuel</i>).....	20
Adulteración del Evangelio (<i>Hermano Saulo</i>).....	21
Tareas y decepciones (<i>Chico Xávier</i>)	23
Desilusión (<i>Emmanuel</i>).....	23
Coincidencias significativas (<i>Hermano Saulo</i>).....	24
En torno a la Codificación (<i>Francisco Cândido Xávier</i>)	25
La Codificación por encima de todo (<i>Hermano Saulo</i>).....	25
Del archivo de Emmanuel (<i>Francisco Cândido Xávier</i>)	27
Bendiciones ocultas (<i>Emmanuel</i>).....	28
El Cáliz del desengaño (<i>Hermano Saulo</i>).....	29
Recuerdo de Cristo (<i>Francisco Cândido Xávier</i>)	29
Oración para nosotros (<i>María Dolores</i>).....	30
Saber amar (<i>Hermano Saulo</i>)	32
Trabajo urgente (<i>Francisco Cândido Xávier</i>).....	33
Viaje accidentado (<i>Cairbar Schutel</i>)	33
A la hora de testimoniar (<i>Hermano Saulo</i>)	33
Desavenencias y antagonismos (<i>Chico Xávier</i>).....	35
Disculpa y bendice (<i>Emmanuel</i>)	35
Guerra y paz (<i>Hermano Saulo</i>).....	36
Problemas de la evolución (<i>Francisco Cândido Xávier</i>).....	37

	<u>Página</u>
Auto-renovación (<i>Emmanuel</i>).....	38
En defensa de Chico (<i>Hermano Saulo</i>).....	39
Carta confesión (<i>Francisco Cândido Xâvier</i>).....	40
La trama de la adulteración (<i>Hermano Saulo</i>).....	41
El consolador prometido (<i>Francisco Cândido Xâvier</i>).....	43
La sublime tarea (<i>Emmanuel</i>).....	43
Momento de reflexión (<i>Hermano Saulo</i>).....	44
Responsabilidad doctrinaria (<i>Francisco Cândido Xâvier</i>).....	44
La difícil humildad (<i>Hermano Saulo</i>).....	46
Chico Xâvier con Jesús y Kardec (<i>Francisco Cândido Xâvier</i>).....	47
El ejemplo mayor (<i>Hermano Saulo</i>).....	48
Las cartas de Chico Xâvier.....	50
Los documentos de la angustia (<i>J. Herculano Pires</i>).....	50
Uberaba 19 de Abril de 1975.....	51
Uberaba 27 de abril de 1975.....	52
Uberaba 17 de mayo de 1975.....	53
Uberaba 8 de julio de 1975.....	54
Uberaba 7 de septiembre de 1975.....	55
Uberaba 10 de febrero de 1976.....	56
Psicología del liderazgo espírita (<i>J. Herculano Pires</i>).....	57
Tipos de liderazgos.....	58
Psicología de los líderes.....	63
La cultura espírita.....	72
Poesía de la adulteración.....	73
La seducción de las tinieblas (<i>J. Herculano Pires</i>).....	73
El Evangelio y el Mundo.....	74
La cena de los cardenales.....	77

INTRODUCCIÓN

El presente volumen está dedicado a los que han sabido ser dignos a la hora del testimonio:

- Demostrando su firmeza de convicción
- Rechazando el crimen de la profanación.
- Enfrentando cara a cara la traición.
- Exigiendo respeto a la Codificación.
- Resistiendo a la trama de la adulteración.

Para los que se entregan a las sugerencias inferiores, la vanidad personal y a los intereses institucionales, pensando servir a la Causa al agradar a los hombres, vayan nuestra piedad y oraciones.

A los tráfugas que desertaron y hoy exigen el olvido, nuestra advertencia en cuanto a los peligros futuros.

A LA HORA DE TESTIMONIAR (*Rudmar Augusto*)

La cresta del gallo marca,
puntero del desafío,
la hora amarga del Arca,
profanación del gentío.

Sangre y fuego en el esplendor
de la aurora de un nuevo día.
Pilatos lava el favor
en aguas de cobardía.

Canta el gallo, canta el gallo,
Por tercera vez canta.
Pedro siente que le traspasan
tres golpes de espada santa.

Pescadores de Galilea,
en un mar ceniza y rosa,
recuerdan en el cielo de Judea
la pesca milagrosa.

La hora de la Loba- Roma
que devoró a los rabinos.
Nadie la vence ni doma
en el entramado de los destinos.

A la hora del testimonio
se rompe el velo del sacrario.
Tiemblan las manos sobre el puño
de la espada del legionario.

En la amargura y mudez
de la noche de las agonías,
Pedro llora a su vez
y óyense letanías.

La loba duerme saciada
digiriendo a sus rabinos.
Sobre la túnica sagrada
se completan los desatinos:
El escuadrón legionario juega a los dados en el Calvario.

LOS TEXTOS DE KARDEC (*Francisco Cândido Xávier*)

Su vehemencia y sinceridad, en la defensa de la obra de Allan Kardec, me hace pensar mucho en el cuidado que todos nosotros, los espíritas, debemos tener en la preservación de los textos referidos, bajo pena de crearnos dificultades insuperables para nosotros mismos, en el presente y en el futuro. Meditando en eso, soy yo quien me siento honrado en enviarle estas publicaciones, en un intento de demostrar en un libro-documental mi defensa y respeto en lo concerniente a la Codificación Kardeciana, que nos cabe encaminar al futuro tan auténtica como nos sea posible.

En el caso que se edite un libro con esas directrices, el apreciado profesor podrá usar, o presentar en el contexto del volumen, cualquier trozo o la total correspondencia que le he enviado sobre el asunto, pues eso podrá aclarar la actitud que tomé.

CONVICCIÓN DOCTRINARIA (*Hermano Saulo*)

En esta ante-víspera del aniversario del Libro de los Espíritus, que se celebrará el próximo domingo, es necesario acordarnos de la importancia de la constante vigilancia en la preservación y defensa de las obras fundamentales de la doctrina. Y eso sólo puede suceder si los espíritas están convencidos del valor y la significación espiritual y cultural de esas obras. Infelizmente no fue lo que se vio en el reciente episodio de adulteración del “Evangelio según el Espiritismo”, con la venta total de la edición al público desprevenido y la ratificación pública de la adulteración por la propia Federación Espírita del Estado. Lo que entonces se vio fue una demostración alarmante de la falta de convicción doctrinaria por parte de los responsables de la tradicional institución.

Esa falta de convicción y celo por la Doctrina es el resultado de muchos años de infiltración de principios extraños en los propios cursos del Espiritismo dados por la Federación y por numerosas entidades a ellas afiliadas.

La enseñanza adulterada sólo podría llevar al medio espírita a la desfiguración de los textos de Kardec. En el plano cultural, la adulteración es un crimen que sólo puede ser disculpado por la ignorancia. En el plano espiritual es la profanación de la verdad revelada. Y en ambos planos, más particularmente en el moral, la adulteración es un acto de traición. Pero todas estas calificaciones se reducen apenas a una, la ignorancia en cuanto que el procedimiento revela, en su propia forma y en

los intentos de justificación, el más lamentable desconocimiento del propio sentido de los fragmentos adulterados

Chico Xâvier, a quien intentaron mezclar en ese proceso lamentable, tomó una posición clara y definida en defensa de la inviolabilidad de los textos de Kardec. Pero al persistir los autores de la hazaña en citarle como uno de ellos, el famoso y querido médium solicitó la publicación de un libro-documento con el fin que no se pueda, ni en el presente ni el futuro, considerarle como implicado en esa cuestión.

Hubo también los que reconocieron el error cometido y se opusieron a la continuación del plan adulterador, que pretendía desfigurar toda la codificación del Espiritismo, según documentos oficialmente divulgados. La actitud de Chico Xâvier y de esos pocos (poquísimos) que tuvieron el coraje de culparse, contrasta con la falta de convicción de la mayoría de los llamados líderes espíritas que se escondieron y callaron ante el vil acto cometido contra su propia doctrina.

El síntoma evidente de insensibilidad decepcionó a todos los espíritas sinceros. Y más grave se vuelve cuando sabemos que la Doctrina Espírita no fue elaborada por Kardec, sino por los Espíritus Superiores, bajo la orientación constante del Espíritu de Verdad (nombre derivado de los textos evangélicos) y bajo la égida del propio Cristo, según su promesa registrada por los evangelistas, particularmente en el Evangelio de San Juan.

El remedio contra ese estado mórbido está en función de las medidas que no fueron tomadas: la retirada de sus cargos directivos de la institución, a los responsables de la adulteración; el replanteamiento inmediato de los cursos de doctrina y de médiums, con la retirada de los libros, folletos y notas adulteradas; el retorno inmediato a los libros básicos de Kardec como únicas fuentes legítimas de enseñanza espírita; el reconocimiento de la posición subsidiaria de las obras de André Luiz, hoy superpuestas a las de Kardec; la condenación y exclusión total de las obras de mistificación y mezcla indebida con doctrinas extrañas. En tanto esto no se haga, las raíces amargas de la adulteración continuarán fermentando en el medio espírita y alimentando la vanidad de pretendidos instructores y de maestros. Tenemos que escoger entre ser espíritas o ser mistificadores de la doctrina.

A LA HORA DE TESTIMONIAR

Este es un libro diferente en la bibliografía Espírita. El testimonio de una hora amarga, precisamente la hora en que los espíritas brasileños, muy confiados en la solidez de su movimiento doctrinario, fueron llamados a dar testimonio de su

convicción espírita. El desafío no partió de ninguna presión externa, sino del propio medio espírita.

Acostumbrados a encarar el espiritismo, en su aspecto religioso, como el Cristianismo revivido, renacido en espíritu y verdad, depurado de las infiltraciones paganas y judaicas, se vuelven de repente amenazados por deformaciones internas, promovidas en los propios textos fundamentales de la doctrina por la Federación Espírita del Estado de São Paulo, hasta entonces considerada como el principal guardián de la pureza doctrinaria en todo el Brasil. Y lo que más impresionó era que los elementos encargados de la renovación de los textos se decían autorizados por el médium Francisco Cândido Xâvier, ejemplo de fidelidad y dedicación a la Doctrina.

El desafío cogió por sorpresa a todos, con el lanzamiento abrupto de una edición adulterada de “El Evangelio Según el Espiritismo”, de Allan Kardec. La Federación autorizó a su Departamento del Libro para realizar la hazaña. Y el Departamento tomó las debidas precauciones realizando sus trabajos entre cuatro paredes. Esa técnica anti-espírita desconcertó a todos. El libro surgió de un solo golpe, como un hecho consumado, en una edición de treinta mil ejemplares, en parte ya vendida anticipadamente a varios Centros o grupos espíritas. Y llevaba dos explicaciones que lo justificaban: una del traductor, Paulo Alves de Godoy, y otra del Departamento del Libro, que exponía un plano de completa y total revisión de toda la Codificación Doctrinaria de Allan Kardec. Una novedad más, entre las muchas novedades de este momento de inquietud mundial, siguiendo el ejemplo de las deformaciones católicas y protestantes de las nuevas ediciones de la Biblia y de los Evangelios.

Pero algunos espíritas celosos no aceptaron con buenos ojos la novedad. La edición adulterada salió en junio de 1974. El Grupo Espírita Cairbar Shutel de Villa Clementino denunció el hecho y lanzó un movimiento de protesta, repartiendo por todo el país de 5.000 a 40.000 ejemplares de la publicación “Mensaje” con un análisis riguroso y condenando enérgicamente las modificaciones del texto. Otros grupos e instituciones doctrinarias se adhirieron a ese movimiento de reacción y la polémica desbordó los medios escritos y la radio. La FEESP intentó sostener su posición, el Grupo Espírita Emmanuel de São Bernardo de Campo se alistó a su lado y apartó abruptamente a Herculano Pires de la dirección del programa “En el umbral de la mañana”, de la Radio de la Mujer. El grupo de la Federación amenazó también con quitarle la crónica espírita que hacía treinta años mantenía en el “Diario de São Paulo”, pero nada consiguió. La polémica se propagó por el país pero tan sólo algunos líderes espíritas se pronunciaron. Las Federaciones de los Estados enviaron protestas a la FEESP, pero no fueron más allá de eso. La Confederación Espírita Argentina también protestó. Mientras tanto, la FESSP vendía la edición adulterada. Mas tarde, la Asamblea General de la Unión de las

Sociedades Espíritas, reunida en la propia sede de la FEESP, condenó por unanimidad la adulteración y los adulteradores fueron vencidos, pero no convencidos. La Liga Espírita del Estado adoptó una posición firme contra la adulteración. Jorge Rizzini, que la apoyaba, fue enseguida apartado de la dirección del programa “Un paso en el Más Allá”, que mantenía en la radio de las Casas André Luiz. Se hizo en todo el país lo que Herculano llamó como “el silencio de los rabinos, al tintinear de las monedas de Judas”.

El médium Francisco Cândido Xávier, a pesar de su acostumbrada exención en las polémicas doctrinarias, acabó pronunciándose contra la adulteración y tomó posición firme y clara en la defensa de los textos de Kardec. La mayoría de los llamados líderes espíritas no se manifestó. A la hora del testimonio no pasaron la prueba, revelando la falta de convicción de la mayoría absoluta, y por tanto aplastadora, del llamado movimiento espírita brasileño. Pero los resultados fueron descubriéndose más tarde, con un creciente interés del medio espírita por las obras de Kardec en ediciones fuera de toda sospecha

IGNORANCIA Y BEATERÍA

La investigación de las causas de la adulteración reveló la fragilidad del movimiento espírita brasileño resultante de dos factores principales: la ignorancia y la beatería. La mayoría de los espíritas no estudian la doctrina y se entregan a una beatería propia de las iglesias. Los cursos doctrinarios gestionados por la Federación y otras instituciones son orientados por obras escritas por personas que pretenden superar a Kardec y mezclan ideas personales con elementos de variadas corrientes espirituales. La beatería es un elemento residual de nuestra formación religiosa nacional, que no es combatida pero sí estimulada por esos cursos sincréticos. La incomprensión de la naturaleza específicamente científica y cultural del espiritismo es alarmante. La religiosidad popular, el interés por lo sobrenatural, la llamada a la emoción en lugar de estimular a la razón en las conferencias y pregones asfixian a los elementos culturales en el medio espírita. El deseo de ser maestros y orientadores infla la vanidad de aquellos que pretenden asumir posiciones de liderazgo. La vanidad de los líderes les aparta del estudio serio y humilde de la Doctrina.

Se comprobó que la adulteración resultó principalmente de la falta de comprensión del concepto del bien y del mal en el espiritismo, cuando esos conceptos están definidos de manera clara y concisa. La adulteración se proponía actualizar el lenguaje doctrinario, giró en torno de expresiones evangélicas y kardecistas no comprendidas, y que fueron sustituidas por expresiones ambiguas. Como el espiri-

tismo considera al hombre esencialmente bueno, los reformadores ingenuos resolvieron suprimir de los textos cualquier expresión considerada “mala”. Así por ejemplo: la expresión evangélica “*Amad a vuestros enemigos*” cargada de gran poder expresivo y gran fuerza de comunicación, fue sustituida por “*Amad a los que no os aman*”, que es vana y vacía. La expresión “*espíritus malos*” fue sustituida por la expresión “*espíritus menos buenos*” que además de su flagrante irrealidad anula el concepto de “malo”, con chocante desactualización y en flagrante contradicción con los principios doctrinarios básicos. Además de esas idioteces, que comprometen el rigor y el equilibrio del texto de Kardec, volviendo ajena la realidad existencial evidente (más aún en esta época de atrocidades sin límites que estamos viviendo) hubo una aplicación al texto de términos científicos inadecuados.

Los adulteradores se mostraron ignorantes del principio doctrinario de la bondad innata del hombre en potencia, (bondad que se desarrolla en el proceso evolutivo, el bien en potencia para transformarse en un hecho a través de las experiencias).

La adulteración fue una triste demostración de ignorancia y de beatería religiosa característica de la falta de cultura. Ese hecho primario, sin embargo, abrió un precedente peligroso y tenía que ser repelido por todos los espíritus participantes. Ese paso nos llevaría a la desfiguración total del Espiritismo, repitiendo todo el proceso histórico de deformación del Cristianismo, transformado por ignorancia y conveniencias mediáticas, en un tipo de paganismo idólatra y oscurantista. La importancia de este libro está en la reacción cultural a esas agresiones primarias a la Doctrina, con la reafirmación de la fuerza cultural del Espiritismo, de la claridad racional de sus textos, de su posición de marcador del futuro espiritual del hombre, posición esa perfectamente confirmada por el avance científico y cultural de nuestro tiempo, en el esquema preciso presentado por la Doctrina hace más de un siglo. Por otro lado, este libro muestra la necesidad imperiosa de replantear el problema espírita en sus verdaderos términos, so pena de comportarnos en el campo doctrinario como un elefante en una cacharrería.

ANTES QUE CANTE EL GALLO (*J. Herculano Pires*)

Ser fiel a la Verdad, saber respetarla y hacerse humilde ante ella son las tres piedras del tropiezo del hombre en la Tierra. Podemos conocer la Verdad y proclamarla, intentar vivirla y comunicarla a los demás, pero tener el valor de sostenerla en los momentos de crisis es casi un privilegio en el mundo de vanidades y mentiras terrenas. Por esto los grandes Maestros tienden siempre a probar el cáliz

de hiel del abandono, como Jesús en el Huerto, enfrentando solo el despertar de la traición, o en el Calvario, soportando el abandono de la crucifixión.

Casi dos milenios han pasado, uno de los más lúcidos discípulos del Maestro, según lo dicho por Emmanuel, soportaría en París la soledad de los que aman la Verdad y a ella se consagran. La vida de Allan Kardec es el espectáculo de la soledad del hombre que toca la parcela de la Verdad y tiene que soportar solo las consecuencias de su audacia. Cuando la estudiamos, nos impresionamos por la terrible soledad en que vivió y luchó, comprendiendo tan solo él, enteramente solo, la grandeza de la obra que realizaba. Tuvo decenas de compañeros, centenas de colaboradores, millares de adeptos. Más sólo él comprendía la Doctrina que anunciaba al mundo.

Al lado de su tumba, en el discurso de alabanzas que le hizo, Camille Flammarion, discípulo de los más ardorosos, le acusó de haber hecho una “obra un tanto personal”, revelando no haber comprendido su sacrificio y el significado de su obra. Después de su muerte, los que deberían haber dado continuidad a su trabajo se entregaron a disputas bizantinas en torno a cuestiones accesorias. Y más adelante surgieron los críticos de sus enseñanzas, procurando adaptarlas a sus conveniencias circunstanciales.

En 1925, cuando se reunió en París el Congreso Espiritualista Internacional, el propio Kardec, a través de comunicaciones mediúmnicas, tuvo que forzar a León Denis, ya anciano y ciego, a salir de la ciudad de Tours, donde residía, para defender el Espiritismo de las modificaciones que le pretendían hacer los representantes de varias tendencias, con la aceptación ingenua de ilustres, pero, desprevenidos militantes espíritas. Todos ellos declaraban inamovible fidelidad a la doctrina, pero estaban de acuerdo con la tesis de que ésta debía avanzar más allá de los límites Kardecianos. Denis fue el estandarte de la resistencia y venció la batalla, pero solo, también él en solitario.

Transcurridos casi 50 años, tendríamos que asistir en São Paulo, la plaza fuerte de la Verdad Espírita en Brasil y en el mundo, a una nueva y espantosa demostración de la soledad de Kardec. Adeptos de la Doctrina, que a lo largo de muchos años parecían ser extremadamente fieles, repetían el episodio evangélico de las tres negaciones de Pedro, en cuanto a la obra de Kardec –El Evangelio Resucitado en espíritu y Verdad– era crucificado en el calvario de la incomprensión humana. Antes de cantar el gallo, en el intermedio frío y helado de la madrugada, entre la noche agonizante y el día que luchaba por nacer, los discípulos que se decían fieles hasta la muerte negaron y sostuvieron su negación, ante el sonido metálico de las monedas de Judas. De no haber sido por la reacción de un pequeño grupo, también solitario y sin fuerzas, poco a poco apoyado por otros, la obra de Kardec estaría hoy enteramente deformada en traducciones oficiales de la Federación Espírita del Estado de São Paulo.

Nada menos que 30.000 ejemplares del “Evangelio Según el Espiritismo” fueron puestos en circulación en el medio espírita brasileño, con una pseudo-traducción en que se pretendían corregir expresiones de la redacción original de Kardec, sin el menor respeto por la cultura y el rigor metodológico del maestro. Fueron inútiles los llamamientos en documentos personales, llenos de explicaciones minuciosas, dirigidos a los responsables de la institución para que esa edición fraudulenta no fuese puesta en circulación. Las monedas de Judas sonaban más alto. La institución prefirió la traición a la Doctrina al perjuicio monetario que tendría que sufrir para mantenerse fiel a la Verdad. Más tarde, delante del Congreso Espírita de los Estados del Brasil, que felizmente condenó por unanimidad la adulteración, el presidente de la referida institución se vanaglorió de haber agotado la edición. Y el responsable directo de la traducción, en carta dirigida a la Mesa, acusó al médium Francisco Candido Xávier de copartícipe de la adulteración, colocándole incluso en la posición de autor intelectual del proceso.

Se explica el rechazo del Congreso por la vehemencia de la repercusión de las protestas contra el fraude, que ya entonces resonaba por todo el Brasil e incluso en el exterior. Nos acusaron de violencia, de falta de tolerancia y de espíritu de fraternidad, de provocar un escándalo pernicioso al buen nombre del movimiento espírita, pero se olvidaban de la indignación que siempre, en todos los tiempos, los crímenes contra la Verdad desencadenaron en el mundo. Sólo los espíritus apáticos, indiferentes o acomodados, pueden contener su ímpetu ante crímenes vandálicos de esa especie. Dulces criaturas nos recordaron que podíamos, a través de acuerdos previos y cordiales, impedir la adulteración. No sabían, por cierto, que el crimen había sido planeado y practicado entre cuatro paredes, de manera que nosotros, los que lo denunciemos, sólo pudimos hacerlo cuando ya estaba consumado, con la edición adulterada expuesta a la venta en las librerías y gran parte ya vendida anticipadamente. Solo nos quedaba la denuncia pública y vehemente, en el cumplimiento del deber de advertir al público, librando a los ingenuos del engaño planeado.

Ya transcurrió más de un año de este hecho desastroso y aún no nos es posible evaluar el perjuicio causado en el medio espírita por la circulación de esos treinta mil volúmenes adulterados de la obra básica de la Religión Espírita, en un país en que el Espiritismo tomó sobre todo una naturaleza religiosa. El silencio absoluto de la mayoría de las imprentas espíritas y particularmente de los llamados líderes espíritas, en todo Brasil, probó de sobra el desconocimiento generalizado de la Doctrina Espírita por los pseudo-representantes del Espiritismo en nuestra tierra.

Recibimos múltiples llamamientos a la tolerancia, a la fraternidad, a la caridad cristiana, como si acaso fuésemos nosotros los promotores del escándalo, los responsables de la situación desastrosa creada en el medio doctrinario. La falta de comprensión del valor, de la significación, de la importancia cultural e histórica de

Kardec se dejaba ver en todas esas peticiones angustiosas de candidatos a la angelitud precoz.

Llegó el momento en que el médium Chico Xâvier, presentado por los adulteradores como el Pedro arrepentido, se vio obligado a romper el silencio y declarar, alto y bien claro, que no había participado en la trama y estaba decisivamente contra la deformación de los textos básicos de la Doctrina. Esa actitud de Chico Xâvier, limpió de suciedades esta cuestión, pero hasta hoy hay criaturas angélicas que no creen que su posición sea decisiva. De ahí la iniciativa de él, de él mismo, Chico Xâvier, como se constata de manera innegable en este volumen, de pedirnos la publicación de un libro en que los hechos quedasen bien definidos.

El libro aquí está, como salvaguarda del futuro, tal y como Chico desea. Los lectores verán que la posición del médium contrasta con la nuestra. Chico se pronuncia como intérprete de los espíritus. Nosotros hablamos por nosotros, como criaturas humanas indignadas ante la falta de respeto por la obra de Kardec ante el atrevimiento inconcebible de los que aceptaron las sugerencias de las tinieblas para corregir de manera bastarda los textos puros del maestro. No podemos admitir con candidez que los dirigentes de una institución hasta entonces respetable, no obstante sus deslices doctrinarios, hayan sido los promotores de ese atentado a la Doctrina. El deber impostergable de todos ellos, consignado en los propios estatutos de la entidad, es el de propagar la Doctrina en su pureza y defenderla. No entendemos, después de lo injustificablemente sucedido, que sigan desempeñando los cargos en que permanecen impasibles, como si nada hubiese pasado.

Chico Xâvier no diría eso, porque los espíritus no interfieren en las cuestiones de nuestra responsabilidad humana, y Chico es un instrumento de ellos en la tierra. Pero nosotros lo decimos, no podemos callar, tenemos el deber de velar por la dignidad del movimiento doctrinario. Si no mantuviéramos la ética espírita por encima de la ética mundana, sin que, al contrario, la hubiéramos colocado debajo, con el pretexto de que en el Espiritismo el principio de fraternidad tapa todos los fallos, estaríamos reduciendo la Doctrina a la condición amoral de una cobertura para la irresponsabilidad. Los principios de libertad, igualdad y fraternidad del Espiritismo son de aplicación, como Kardec acentuó, en el sentido responsabilidad individual y de grupo, ambos intransferibles. Aquellos que fallen en los deberes con que fueron investidos, hasta el punto de corromper las obras fundamentales, los encargados de la ética espírita, solo tienen un camino a seguir: la renuncia a sus cargos, para que otros más capaces puedan rehacer los errores por ellos practicados. Y, si no atienden a su deber en este sentido, deben ser advertidos por la corporación, bajo pena de desmoralización de ésta.

CUESTIÓN DE ÉTICA

Sin la observación activa y vigilante de los principios éticos que lo conforman, ningún movimiento cultural puede subsistir, pues estaría minado en sus bases por la irresponsabilidad de los adeptos. Lo que se evidenció, en el caso de la adulteración, en este caso de modo amenazador e incluso arrasador, fue el estado de alienación en que cayó la comunidad espírita en lo concerniente a sus responsabilidades doctrinarias. Este no es un problema superficial, que podamos simplemente ignorar. Es un problema de la más alta gravedad para todas las organizaciones humanas. Lo que la ética espírita nos enseña es que no debemos confundir el error con quien lo cometió. Ese es el principio superior de la ética. Perdonamos al autor o autores del error, pero no podemos tolerar el error. Éste ha de ser corregido. Y los autores que no dieron muestras de sensibilidad suficiente para culparse deben ser corregidos, so pena de estimularles al error y crear en el medio doctrinario un clima de indignidad general.

Chico Xâvier nos dio una prueba elocuente de ese procedimiento. Mezclado indebidamente en el caso de la adulteración, por haber sugerido una modificación en la traducción que le parecía embarazosa, se sintió responsable del crimen y asumió al momento su responsabilidad total. Una vez que pasó el estado emocional que le confundió, al tomar conciencia de la distancia que había entre su sugerencia y la intención de los adulteradores, condenó públicamente la desfiguración de los textos de Kardec y rectificó su postura. Jamás él podría haber pensado en admitir la adulteración, pues con eso negaría todo su pasado de cerca de medio siglo de fidelidad y respeto absoluto a Kardec.

El ejemplo de desfiguración del Cristianismo es suficiente para mostrarnos los peligros a que estuvimos expuestos.

Esa desfiguración fue tan profunda que llevó a las iglesias a transformar a Jesús en un mito y promover persecuciones y matanzas vandálicas en nombre del Maestro y de Dios. ¿No es suficiente ese terrible ejemplo histórico, esa catástrofe moral que redundó en la expansión del ateísmo y del materialismo en la Tierra, para advertir a los espíritas, que se sitúan bajo el ábside del Espíritu de la Verdad, en cuanto al peligro de la flaqueza moral en el campo doctrinario? ¿Queremos, por comodidad y en nombre de intereses jerárquicos, dejar que la irresponsabilidad deforme también el Cristianismo Renacido que el Espiritismo nos trajo, sumergiéndolo nuevamente a la Tierra en milenios de tinieblas? Si no luchamos por la intangibilidad y la pureza de la Doctrina, ¿qué es lo que deseamos divulgar, ofrecer, enseñar a los otros, personalmente y a través de nuestras instituciones? ¿nuestras ideas imprecisas y muchas veces absurdas, nuestras pretensiones

orgullosas, la pseudo-sabiduría de nuestra vanidad, nuestras lamentables deficiencias en todos los sentidos?

VANIDAD DE VANIDADES

Los pretendidos reformadores de Kardec ni siquiera conocían su obra, no habían penetrado aún en el conocimiento de la armoniosa estructura doctrinaria y con eso no revelan sino una mínima condición cultural, intelectual y espiritual para sus tentativas de superación doctrinaria. Sólo las criaturas simples, ingenuas, ignorantes o fascinadas por su propia vanidad, por la obtusidad de su auto-suficiencia, aceptan y propagan las falsas teorías elaboradas por esos adoradores de sí mismos, incapaces de un mínimo de auto-crítica. Cual enjambres, en el mundo crean apóstoles de la mentira y de la ilusión por todas partes, pues la vanidad humana se alimenta siempre de la pretensión inconmensurable de superioridad, en un planeta de pruebas y expiaciones en que somos criaturas inferiores, extremadamente necesitadas de las enseñanzas que rechazamos.

Es preciso que por lo menos ese provecho nos quede del episodio de la adulteración, en el que tantas almas felinas se quitaron la piel de oveja para revelar su verdadera condición. Es preciso que aprendamos a respetar la doctrina espírita como una dádiva celeste que Jesús nos prometió y nos envió en la hora justa, en el momento en que nuestro pobre mundo se preparaba para un avance decisivo en la superación de sus condiciones de indigente del Cosmos. ¿Quién tiene autoridad para corregir a Jesús, Kardec y al Espíritu de la Verdad entre nosotros? ¿Cuál es el misionero de sabiduría infusa que apareció en la tierra para probarnos que las enseñanzas del Evangelio proclamadas por el Espiritismo deben ser sustituidas por fábulas (como dice el Apóstol Pablo) forjadas por éste o aquel individuo fanteche o pretencioso?

El avance de las ciencias y de la cultura general en nuestro siglo nada más hicieron hasta ahora que confirmar, sin saberlo, los principios fundamentales de la Doctrina Espírita. ¿Dónde está el punto en que la Doctrina fue superada por las concepciones contemporáneas? Si tuviésemos hoy en la Tierra un misionero divino capaz de abrir nuevas perspectivas en el campo doctrinario, la primera cosa que haría, y que le legitimaría a los ojos de las personas de sentido común, sería empuñar de nuevo el látigo del Mesías para expulsar a los vendedores del Templo.

No podemos ser tan necios al punto de relegar al archivo del pasado esa doctrina que anticipó toda la evolución actual del saber humano en nuestro tiempo, sólo porque algunos pretenciosos reclaman vanidosamente el derecho de reformar

la Doctrina en nombre del progreso. El progreso no es deformación, pero sí perfeccionamiento. ¿Y donde está aquella teoría, aquella doctrina, aquella sabiduría que se sobrepone a que lo que el Espiritismo nos ofrece?

Que el episodio negro de la adulteración nos sirva para mostrar a qué situaciones ridículas e insostenibles pueden llevarnos la falta de vigilancia y de humildad, de oración y de estudio. Precisamos estudiar a Kardec intensamente, asimilar las enseñanzas de las obras básicas, de sumergirnos en las páginas de oro de “La Revista Espírita”, no tan sólo leerlas, pero si meditarlas, profundizando en ellas, redescubrir todo el tesoro de experiencias, ejemplos, enseñanzas y moralidad que Kardec nos dejó. Pero antes de nada precisamos de humildad para entrar en el templo de la Verdad sin la fatua arrogancia de pigmeos que se juzgan gigantes. Precisamos respeto por el trabajo de un hombre que vivió en la Tierra atento a la cultura humana, sirviéndose de ella para después entregarse a la más pesada misión de librarnos de la ignorancia vanidosa y de las tinieblas de las falsas doctrinas de hombres ignorantes y orgullosos.

Al extender las manos para reformar un libro doctrinario debemos preguntarnos a nosotros mismos cual es nuestra intención, nuestro estado íntimo. Porque, si no hacemos eso con respeto y humildad, podremos caer en la trampa de las adulteraciones, que está siempre abierta a nuestros pies inseguros. Y no tengamos dudas de que la omisión, en asuntos de tan profunda gravedad, que se refiere a nuestro propio destino y al destino del mundo, es un crimen de complicidad. Las personas, las instituciones, las publicaciones que no se pronunciaron en la hora crucial de la adulteración incurrieron irremediabilmente en la participación del crimen, inscribieron sus nombres en la lista de los que participaron por omisión. Quien asume responsabilidades de divulgación y orientación en el campo doctrinario no puede esconder la cabeza en la arena cuando la tempestad ruge. Esa imperdonable cobardía es siempre señalada con la marca inolvidable de Caín. En cualquier sector de las actividades humanas la fidelidad a las normas y principios es un deber indeclinable de todos. ¿Qué extraño motivo eludiría a los espíritas, integrados en el más alto sector de esas actividades, el de la propagación y sostenimiento de la Verdad, de la pesada responsabilidad que hablaba León Denis?

Seríamos locos e ingenuos si pensásemos que en el Espiritismo estamos con las manos libres, sin la obligación explícita y el deber inalienable de respetarlo y defenderlo.

Aunque no tenemos la intención de herir a nadie, sabemos que son duras estas explicaciones que no son nuestras, pero sí del propio Cristo, cuando recordó a los fariseos que el hecho de saber la verdad les condenaba, porque en su lugar enseñaban y sostenían la mentira. Fuimos acusados de intransigentes. ¿Puede alguien transigir con el error sin ser partícipe del error? Fuimos acusados de ortodoxos. Pero la ortodoxia quiere decir “doctrina verdadera” y la heterodoxia,

largamente solapada en nuestro medio en nombre de una falsa tolerancia quiere decir “mezcla de doctrinas, confusión de principios, colcha de retales”.

Pero no nos juzgamos puros ni santos y mucho menos sabios. Todos nosotros, que nos reunimos para repeler la adulteración, solo tuvimos en cuenta la pureza, la santidad y la sabiduría de la doctrina que profesamos. Somos nada más que fieles, conscientes de nuestras responsabilidades doctrinarias y contrarios a todas las formas de ultraje al Espiritismo. Y eso ¿por qué?

Porque la Doctrina Espírita es un código del futuro, elaborada para mejorar al hombre y al mundo. No nació del cerebro de un hombre, de una corporación científica o de una escala filosófica, y mucho menos de un colegio de teólogos, pero sí de la realidad natural de los hechos, de los fenómenos rechazados por los materialistas pero hoy aceptados e integrados por ellos mismos en la realidad científica mas avanzada. No está constituida por preceptos, normas, dogmas, axiomas, sino por principios o leyes que se sometieron a las investigaciones científicas más rigurosas de laboratorio y en el ámbito del campo científico. Estas investigaciones no son sólo las de Kardec, sino las realizadas por científicos eminentes en los medios universitarios de todo el mundo, en general iniciadas con el propósito de negar las conclusiones de Kardec, pero siempre confirmadas. Se trata, pues, de un patrimonio cultural que se formó en la secuencia del desarrollo de la cultura, bien encuadrada en la Historia y en la Teoría del Conocimiento. Podemos incluso decir que las conclusiones de la Doctrina Espírita no son postulados, son hechos. Son los hechos, siempre a disposición de los que pretendan revisarlos, negarlos o incluso contradecirlos, los que constituyen la base del Espiritismo. Delante de un patrimonio cultural tan sólido y hasta hoy invaluable en todas sus dimensiones, ¿cómo podemos admitir que personas o grupos desinformados se atrevan a alterar, modificar, corregir pretenciosamente aquello que no están ni siquiera a la altura de comprender?

Esa es la justificación legítima de nuestra indignación ante el atentado incalificable de la adulteración que se pretendía realizar, trastocando toda la estructura doctrinaria. Era preciso no haber tenido convicción, ni certeza en lo que admitimos, para aceptar con la cabeza agachada, las pretensiones alucinadas de esta o de aquella institución doctrinaria. Tampoco Jesús reaccionó con mansedumbre ante la petulancia de los fariseos vanidosos. Ni tampoco Pablo usó de tolerancia connivente con los que, ya en su tiempo, mancillaban el Cristianismo. Ni Kardec dejó de defender la Doctrina en nombre de un falso concepto de fraternidad, y la defendió con firmeza y energía, empleando las palabras debidas. Las sensitivas que se marchitan al ser tocadas no son flores del jardín espírita. Porque el Espiritismo requiere valentía y franqueza en sus seguidores, el si, sí y el no, no, del Evangelio, para imponerse a este mundo de ambigüedades y comodidad.

Aquí está, pues, el libro que faltaba en nuestra bibliografía espírita sobre el caso de la adulteración. No es un libro de odio o de resentimiento, pero sí de lealtad y de amor. El amor no es una capa de ilusiones, no debe ocultar el error si no defender y sostener la Verdad, cueste lo que cueste, para el bien de todos, adversarios y compañeros.

Amor y verdad son las dos caras de Dios, que conforman el rostro divino a los ojos de los que saben y pueden encararlo.

CHICO XÁVIER PIDE UN LIBRO

CRÓNICAS DE UNA HORA AMARGA (*J. Herculano Pires*)

Chico Xávier, que nos dio tantos libros, nos envía de Uberaba una petición angustiada. Quiere que publiquemos un libro sobre el caso de la adulteración, autorizándonos a transcribir en ese volumen los mensajes psicografiados que recibió y que deberían ser publicados, con los comentarios habituales, en la sección conjunta que manteníamos en el Diario de São Paulo. Hizo más: nos mandó él mismo el recorte de esas publicaciones, que quitó de un volumen a punto de salir, con lo que los responsables de sus derechos de autor ciertamente no se sentirán bien. La piedad del médium se revela magníficamente en ese gesto. No niega los derechos a la institución, pero retira de los originales mediúmnicos los trozos incómodos y los envía a nuestras manos, que no se quemarán con ellas. Los mensajes y crónicas que el lector encontrará en esta parte del libro fueron publicados en la fase de amargas decepciones, en que nos veíamos obligados, por deber de oficio y de conciencia, a luchar contra los desvíos de antiguos compañeros. Manteniendo en el Diario de São Paulo, hace más de treinta años, una sección de crónicas espíritas, en los primeros quince años de publicación diaria y posteriormente semanal, no podíamos suponer que un día esa sección fuese utilizada de manera tan amarga. No nos enfrentábamos a los adversarios habituales de la Doctrina, que en este caso, habían transferido su acción demoledora a las manos de compañeros de una institución en la que depositábamos confianza.

Los mensajes venían a propósito, aunque disfrazados con el amor y la piedad de los espíritus comunicantes.

Teníamos la función de romper las nueces y revelar la amargura de sus frutos. Chico Xávier se mantenía en silencio, aturdido, como nos escribiría más tarde, ante lo que estaba pasando, e incluso con el intento por parte de los adulteradores de

mezclarle como autor intelectual de la profanación iniciada, como parte de un extenso programa demoledor que golpearía toda la obra de Allan Kardec, del Espíritu de la Verdad y del propio Cristo.

Son esas crónicas de la hora amarga, interpretando mensajes espirituales dolorosos, cargados de amargura, pues incluso los mensajes tradicionales del “Evangelio según el Espiritismo” habían sido deformados. Ahí están ahora, como trofeos de una batalla dolorosa, pero necesaria. Que esos mensajes y crónicas de la hora amarga sirvan de ejemplo a los que, en el futuro, sean tentados con nuevas pretensiones vanidosas de corregir a Cristo, a los Espíritus Superiores y a los textos insuperables de Allan Kardec.

Me acuerdo de la expresión de Bezerra de Menezes en momento semejante, en Rui: “Pero, ¡Kardec es insuperable!”

EXISTENCIA TERRESTRE (*Emmanuel*)

Muchos compañeros en el mundo se preguntan hoy por el sentido de la vida.

Muchos científicos responden que la vida es un punto de interrogación.

Varios poetas afirman que se trata de una sucesión de adioses.

Criaturas inmaduras de entendimiento la interpretan por una fiesta sin lógica, apropiándose de los placeres inmediatos; y los pesimistas aseveran que todo o nada, como si de nada pudiésemos formar alguna cosa.

La Tierra, no obstante, es una escuela de vida y, en las múltiples clases en que se subdivide, cada alumno o espíritu inmortal usa el cuerpo físico, deseando alcanzar determinados fines:

Ese vino a aprender enseñando;

Otro llegó para dirigir el trabajo;

Otro aún se integra en los cuadros de lo subalterno a fin de pulirse;

Aquel es repetidor de lecciones en las cuales fallo en otra época; Otro es llamado a la revisión del propio comportamiento;

Y aquel otro, todavía se ve obligado al reencuentro con amigos que un día fueron adversarios, con el fin de remodelar con ellos la armonía necesaria para la construcción del bien.

Deja que la reencarnación te ilumine la mente con las realidades que nos presiden los caminos evolutivos y observarás la sabiduría que nos rige la existencia en cualquier plano del universo.

La cuna es tu ficha de entrada en la escuela en la cual te perfeccionarás.

Con el núcleo familiar dispones de las personas concretas y de los problemas que te piden respeto.

En el panorama social en que te mueves tienes la oportunidad de servicio que te solicita demostraciones de aprovechamiento y valor.

En las pruebas y dificultades del día a día posees el esquema de las tareas de mejoría y elevación.

Por lo que sientes, sabes con claridad en qué materia se te exige una aplicación mas intensa.

Y, por los que te rodean, reconoces a los compañeros de fatigas o verificas cuales son los compañeros mas íntimos, con los que debes construir y aprender, servir y trabajar.

Piensa en la existencia terrestre como siendo una vida educativa, dentro de la vida imperecedera y, por medio de los obstáculos cotidianos, percibirás que te encuentras en un curso temporal de aprendizaje, mientras que los astros, en el cosmos, te harán sentir que, si te matriculaste en la escuela de la experiencia humana, estás igualmente en el camino de regreso al Hogar Mayor, donde te esperan las luces del Eterno Amanecer.

ADULTERACIÓN DEL EVANGELIO (*Hermano Saulo*)

Acaba de ocurrir un hecho espantoso, que solo podemos explicar en los términos del mensaje de Emmanuel sobre la existencia terrestre, perfectamente de acuerdo con los principios doctrinarios. La Federación Espírita del Estado de São Paulo está lanzando, juntamente con el Instituto de Difusión Espírita de Ararás, una edición adulterada de “El Evangelio según el Espiritismo”, de Allan Kardec. Ese hecho rompe la tradición popular secular, de respeto y fidelidad a Kardec, que siempre caracterizó el Espiritismo en São Paulo. La FEESP, líder nacional de lucha por la pureza doctrinaria, se coloca al frente de un movimiento oculto de deformación de la Doctrina.

El Nuevo Evangelio, adulterado por el “*traduttori-traditori*”¹ Paulo Alves Godoy y aprobado por el Departamento del Libro Espírita, está siendo vendido a precios populares, para mayor divulgación. No hay explicación posible para este hecho, fuera de la doctrina de la reencarnación. Paulo Alves Godoy ha sido fiel a la Doctrina. ¿Que es lo que le llevó a cambiar de modo súbito de rumbo? Sugerencias espirituales, según alega. ¿De donde vienen esas sugerencias? Dos frases del mensaje de Emmanuel ayudan a nuestra perplejidad, explicando los fines de la reencarnación: es repetidor de lecciones en las cuales falló en otra época y es llamado a la revisión de su propio comportamiento.

Nuestros vicios y errores del pasado aparecen en la vida presente en forma de tendencias latentes, en ocasiones dormidas durante años, pero dispuestas a resurgir y a imponerse a la primera sugestión de las circunstancias o de los antiguos compañeros del pasado, encarnados o desencarnados. Todos estamos sujetos a esas dolorosas sorpresas y por eso Cristo nos recomendó vigilar y orar constantemente. La adulteración del Evangelio fue intensamente practicada en el pasado y varias de esas falsificaciones aun permanecen en los textos actuales, como Kardec demostró. Nadie está libre de haber pertenecido a los equipos de adulteradores, teniendo hoy que enfrentarse nuevamente a la tentación antigua, superarla y corregirse. Es esa la oportunidad de revisión del comportamiento a que alude Emmanuel.

Las adulteraciones hechas en el texto de Kardec en esa traducción de Paulo Alves Godoy, son de tal manera injustificables que no hay otra explicación para el caso. Modificaciones pueriles, innecesarias, marcadas por estrecho sectarismo, que sólo sirven para ridiculizar el libro básico del aspecto religioso del Espiritismo. ¿Cómo no percibieron eso los directores del Departamento del Libro? ¿Cómo no lo percibieron los cofrades de Araras? ¿Qué les perturbó el sentido? La respuesta a esas preguntas sólo puede ser dada por el mensaje de Emmanuel, que nos recuerda los objetivos de la reencarnación.

De las adulteraciones del Evangelio, en el pasado, resultaron además de la desfiguración de los textos conocidos, la producción abundante de Evangelios Apócrifos, que perturbaron seriamente el desarrollo del Cristianismo. Solo más tarde, cuando se hizo posible la investigación rigurosa del problema, pudieron ser rechazados. Eso nos muestra cómo son de imprevisibles las consecuencias del atentado que acaba de repetirse en nuestro medio. Sólo queda a la Federación Espírita del Estado y al Instituto de Araras suspender la distribución y venta de esa obra falseada, cargando con los perjuicios materiales de una edición ilegítima.

O eso o la responsabilidad de ser los iniciadores del proceso de adulteración de la obra de Kardec y del Espíritu de Verdad en Brasil y en el Mundo.

¹ *Traduttori - traditori*: Término italiano que denota la posible “traición” que todo traductor realiza al concepto que quiere verter de un idioma a otro.

TAREAS Y DECEPCIONES (*Chico Xávier*)

Ayer tarde, en nuestras aclaraciones sobre las tareas que nos caben desempeñar en la vida, tratábamos, varios compañeros, sobre las decepciones que todos sentimos de cuando en cuando. Compañeros que se apartan, disgustos, incomprensiones, promesas que fallan, expectativas de mejoría que se extinguen sin que se sepa por qué. Pasando de la conferencia a nuestra reunión pública, el Libro de los Espíritus nos ofreció la cuestión 937, que fue comentada por varios.

Al final de la reunión, Emmanuel escribió la página que le envió. Conforme a nuestro deseo, de todos los compañeros presentes, coloco la página en sus manos amigas, con la esperanza de que nos pueda ayudar con sus directrices doctrinarias, para nuestra reflexión y nuestros estudios.

DECEPCIÓN (*Emmanuel*)

Desequilibrio: Causa de numerosas perturbaciones y desequilibrios. Pero a través de la decepción es como, muchas veces, se corrigen situaciones y recursos.

En aquello que llamamos desilusión, en muchos casos, es donde los Poderes Mayores de la Vida se expresan en nuestro auxilio.

Por eso mismo, todo desencantamiento reviste determinada enseñanza de los Mensajeros Divinos, indicándonos las directrices para seguir nuestro camino.

Avisos y advertencias.

Llamadas e informaciones.

La existencia es comparable al camino que sigue cada uno para ciertos fines.

Decepción es la señal roja, que nos aclara: “por aquí no” o “ahora no”.

Si algún desengaño asaltó tu espíritu, no te dejes vencer por la tristeza negativa.

Guarda el mensaje invisible que el desengaño encierra y, siguiendo hacia delante, en la ejecución de los propios deberes, comprenderás su sentido.

La aspiración frustrada es el indicador del mejor camino para el futuro.

Un plano derruido es la base de proyectos más elevados de acción.

El perjuicio es un reordenamiento aconsejable para adquisición de seguridad.

Las inhibiciones significan defensa.

El apego destruido es el proceso de perder la carga de inquietudes inútiles en torno a corazones respetables, pero todavía no capaces para vibrar con el nuestro en el mismo nivel de ideal y realización.

En los días que consideres amargos por el dolor que se te presente, acepta el remedio invisible de los contratiempos que la vida te impone.

Y siguiendo adelante, trabajando y sirviendo, ayudando y aprendiendo, en breve trecho de espacio y de tiempo, reconocerás que la decepción en nosotros es ayuda de Dios.

COINCIDENCIAS SIGNIFICATIVAS (*Hermano Saulo*)

El último mensaje de Emmanuel que comentamos nos daba la explicación posible a una gran decepción por la que estamos pasando todos en el movimiento espírita. La de hoy coincide nuevamente con el mismo problema. Deseamos dejar bien claro que en ninguno de los dos mensajes hay ninguna referencia explícita al asunto. Las que extraemos de ambos resultan de nuestro deseo personal de atender a un problema del momento, que es de los más serios que pueden surgir en nuestro medio. El mensaje anterior se refiere a las decepciones varias, como se ve en las anotaciones de Chico Xávier. Pero entre ellos figura también lo que estamos enfrentando en este momento, como el primer caso de adulteración consciente de una obra de Allan Kardec.

Si las decepciones individuales constituyen avisos y advertencias, llamadas e informaciones, lo mismo ocurre con las decepciones colectivas. Las coincidencias significativas constituyen una de las tesis más curiosas de la parapsicología, en una teoría formulada por el famoso psicólogo Karl Jung, discípulo disidente de Freud. Presenta el problema de la ley de sincronía, que substituiría en los fenómenos paranormales a la ley física de causa y efecto. En el plano mental, que no es físico, no habría causa y efecto, pero sí un proceso de sincronía, de simultaneidad. Es lo que ocurre en nuestro caso.

Emmanuel no escribió los mensajes buscando nuestra decepción. Atendía sólo a solicitudes de personas que visitaban a Chico en Uberaba. Pero los dos mensajes coincidieron con el hecho ocurrido en São Paulo y con la decepción general que provocó en el medio espírita.

La coincidencia significativa es de tal orden que no podríamos olvidarla. Tanto más cuando los mensajes nos traen orientación y consuelo. Si la decepción en nosotros es ayuda de Dios, según la bella expresión de Emmanuel, con el fin de

evitarnos aborrecimientos mayores en el futuro, es necesario que comprendamos la lección dolorosa que recibimos. La adulteración del “Evangelio Según el Espiritismo”, por el traductor Paulo Alves de Godoy, revela una situación peligrosa en nuestro movimiento espírita y debe prevenimos contra decepciones mayores.

Esa decepción se acentúa al saber que la Federación no tomó ninguna providencia al respecto y continúa vendiendo la edición adulterada en su propia librería. Prevalció en el caso el interés material, con injustificable desprecio de las consecuencias morales y doctrinarias. Con eso, el proceso de adulteración de las obras fundamentales fue desencadenado por una institución respetable y por un compañero que hasta ahora se portó demostrando celo y respeto por la Doctrina. En todos los casos de decepción hay también ese peligro: el de la negligencia a la lección recibida, no atendiendo a la ayuda de Dios para con nosotros.

EN TORNO A LA CODIFICACIÓN (*Francisco Cândido Xávier*)

Reconozco mi deber de estar al servicio de nuestro Emmanuel, pero eso no me impide respetar y admirar todos los trabajos que se propongan preservar la obra de Allan Kardec. Por mi parte, hago votos para que los compañeros reconozcan nuestra necesidad de una más amplia unión en torno a la obra en sí y nos ayuden con la integración de todos en torno a la Codificación kardeciana, por encima de todo.

En cuanto a lo demás, continuemos firmes en la acción de la obra kardeciana, porque, en verdad, sin ella perderíamos la luz para el raciocinio, aquella que él nos encendió en el espíritu para enseñarnos a analizar cuestionando. Y un mundo de servicio para hacer, un mundo para edificar, con la educación y la reeducación en la base de todo. Creo que debemos realizar todo lo posible para no caer en el oscurantismo y en las actitudes fanáticas.

LA CODIFICACIÓN POR ENCIMA DE TODO (*Hermano Saulo*)

Cuando Chico Xávier nos envió la carta de donde extrajimos los párrafos anteriores, esas palabras nos parecieron una simple reafirmación de todo cuanto, en su amplia obra psicográfica, desde los primeros libros hasta los últimos, el médium y los espíritus comunicantes, particularmente Emmanuel, siempre sostuvieron. Pero hoy hemos sido llevados a considerar que la intuición del médium Chico

Xávier, siempre tan aguda y segura, ya entreveía posibles deformaciones de la obra de Kardec. Y eso es, lo que ocurre en este momento en São Paulo con la adulteración del “Evangelio según el Espiritismo”.

A muchos compañeros les gustaría escuchar la opinión de Chico Xávier sobre la referida adulteración. Olvidándose de que esta opinión ya fue expresada por el médium centenares de veces, no sólo a través de sus libros, sino también por medio de entrevistas a periódicos, revistas, radios y televisiones. Una postura tan firme, a lo largo de cuarenta años de trabajo mediúmnico, no podría ser derribada de modo súbito por alguna especie de conveniencia circunstancial.

En el cumplimiento de su luminoso mandato mediúmnico, sin claudicar en lo tocante a la fidelidad a Kardec, a los principios básicos de la Doctrina Espírita, Chico Xávier se erigió en el medio espírita del Brasil y del mundo como un ejemplo digno de admiración y respeto. Cuando ciertos compañeros comenzaron a proclamar que los libros de Emmanuel y André Luiz constituían una reforma doctrinaria, esos dos espíritus, seguidos por Bezerra de Menezes y otras luminarias de la Espiritualidad, comenzaron a transmitir mensajes de valorización de la obra de Kardec. Emmanuel, ante la aparición de corrientes llamadas emmanuelistas y andreluizistas llegó incluso a transmitir una serie de libros correspondientes a cada una de las obras de la codificación comentando las partes fundamentales de esas obras

Chico Xávier jamás pretendió sobreponerse a Kardec, jamás se alistó entre los reformistas y superadores del Codificador. Ni incluso aceptó, en momento alguno, que lo considerasen como líder espírita. Se mantuvo siempre en su posición de médium, de intermediario de los espíritus, considerándose humilde servidor del Espiritismo. La carta de la cual destacamos esa parte decisiva nos la remitió el 8 de junio del pasado año.

No creímos necesario divulgar esa noticia de profesión de fe kardeciana. Pero ahora, cuando la obra de Kardec, está sufriendo la primera agresión dentro del propio medio espírita, y cuando se anuncia la continuación del trabajo de adulteración, no podemos dejar esa declaración escondida en nuestro archivo, con el pretexto de preservar al médium. Por el contrario, la preservación del médium exige esta divulgación en la sección en que él mismo siempre solicita nuestra ayuda, nuestra colaboración en el esclarecimiento de los problemas doctrinarios. Apremiado por las obligaciones de la recepción de títulos de ciudadanía y por los compromisos de lanzamiento de nuevos libros, Chico Xávier no puede enviarnos los mensajes habituales para estas columnas. Su presencia en São Paulo en este momento, participando en el lanzamiento promovido por un grupo que se colocó al lado de la adulteración, podría aumentar los rumores de que Chico aprobaría ese absurdo atentado a la obra de Kardec. Nos quedaba revelar la firmeza de su postura

doctrinaria, reafirmada de manera tan elocuente como necesaria, en la carta que nos había enviado.

Son muchos los lectores que nos preguntan al respecto de la posición del médium en ese caso. Damos a todos la respuesta del propio médium, una respuesta categórica, ineludible. Chico reafirma que “Necesitamos preservar la obra de Kardec, por encima de todo”. Otros nos preguntan por qué motivo modificamos el programa “En el umbral de la mañana”, sustrayéndonos al deber de defender en el mismo la obra del maestro. Informamos a todos que dejamos la dirección del programa por haber sido impedidos de tratar del asunto en el mismo. Nuestro penúltimo programa sobre el caso fue borrado misteriosamente y nuestro último programa fue archivado y sustituido por otro, en el cual no participamos ni podríamos participar. Ni siquiera el derecho de anunciar nuestra retirada nos fue concedido. Lo que nos ocurrió a nosotros ocurriría también a Chico Xâvier.

La divulgación de una parte de su mensaje será suficiente para mostrar a los lectores de estas columnas que el gran médium mantiene su fidelidad a Kardec, sustentando de manera elocuente que la doctrina debe estar por encima de todo.

DEL ARCHIVO DE EMMANUEL (*Francisco Cândido Xâvier*)

Estábamos de viaje lejos del hogar, cuando un grupo de hermanos surgió a nuestro encuentro.

Compañeros en prueba de dificultades que solicitaban algunos momentos de oración. Pero la tarea nos esperaba en lugares distantes. Aún así, oramos algunos minutos y buscamos instrucciones en el “Evangelio Según el Espiritismo”.

Abierto el libro, el ítem 12 capítulo V nos invitaba a la meditación y al intercambio de ideas, lo que hicimos en el poco tiempo de que disponíamos. No teníamos oportunidad para la psicografía, pero nuestro amigo Emmanuel nos permitió retirar al azar, del archivo de comunicaciones, un mensaje recibido hacía tiempo. Y esa fue la página que nuestro benefactor espiritual tituló “Bendiciones Ocultas”. Tan oportuna se nos hizo esa página, que la enviamos a sus manos, a la vez que todos concordamos en solicitar su ayuda de siempre, para que la tengamos con sus preciosas anotaciones en el “Diario de São Paulo” si es posible.

Guardando la certeza de que el apreciado amigo nos dispensará su atención acostumbrada, y agradeciendo anticipadamente, suyo siempre de corazón. Firmado: Chico Xâvier.

BENDICIONES OCULTAS (*Emmanuel*)

Todos necesitamos reconfortarnos, en los días de aflicción.

Eso es justo. Por otro lado, no obstante, es importante reconocer que la Providencia Divina, no nos proporciona dificultades sin motivo. Entendiéndose, pues, que el Señor jamás nos abandona a las propias flaquezas, sin permitir que vengamos a cargar fardos incompatibles con nuestras fuerzas, toda vez que sustentados en nuestras tribulaciones, huyamos de usar el consuelo, a la manera de la flor estéril.

Aprovechemos la calma que surge después de la tormenta íntima para fijar la lección que el sufrimiento nos ofrece. No nos proponemos, sin duda, elogiar a los iniciadores de contrariedades y a los fabricantes de problemas, no obstante es preciso que nos demos cuenta con respecto a los provechos ocultos en las pruebas que nos visitan.

¿Quién podría adivinar a qué abismos nos llevaría el amigo menos responsable, en quien confiamos totalmente, si él mismo no nos diese a beber la hiel de la desilusión con que se nos abren los ojos a la verdad?

¿Quién conseguiría medir los espinos de la discordia en que enlodaríamos el espíritu, si no son las decepciones y luchas soportadas por nuestro equipo de trabajo, para enseñarnos la unión imprescindible para la senda a caminar?

Ingratitud, en muchos casos, es el nombre de la bendición, con que la infinita misericordia de Dios aparta de nosotros un ente amado, para que ese ente amado, por un afecto descontrolado no nos induzca al desequilibrio.

Un obstáculo en el diccionario de la realidad, en muchas ocasiones, significará apoyo invisible para que no nos descarriemos en la precipitación y en la improductividad.

Usar el llanto y sufrimiento exclusivamente para lamentar y desesperarse nos abocará para el desánimo y la rebeldía.

Llorar y sufrir, sí, pero para reequilibrarnos, elevarnos, mejorar, construir.

Nuestras pruebas son nuestras bendiciones.

Reflexiona en los males mayores que te alcanzarían fatalmente si no tuvieses el socorro providencial de los males menores de hoy y reconocerás que todo contratiempo aceptado con serenidad viene de las manos de Dios, alertándote el corazón y guiándote el camino.

EL CÁLIZ DE LA DESILUSIÓN (*Hermano Saulo*)

Las dificultades y los sinsabores que surgen delante de nosotros no surgen al azar. Son como flechas que parten de un arco en dirección a un objetivo. Tienen un sentido, que precisamos comprender, nos traen un mensaje que precisamos descifrar. El cáliz de hiel de la desilusión no puede ser apartado, como no lo fue ni siquiera el de Jesús, pues su amargura es el remedio de que carecemos para librarnos de males mayores.

Si los amigos y compañeros de hoy nos traicionan, de tal modo que se vuelven contra nosotros, olvidándose de cuanto les servimos en tantas oportunidades, y no es nada raro, que suceda de una manera inexplicable e injustificable; ¿de qué serian capaces tarde o temprano? Es mejor que nos ofrezcan cuanto antes el cáliz de la desilusión, la hiel de la decepción. La vida terrena es poco duradera, como enseña el ítem citado del “Evangelio Según el Espiritismo” y con su rapidez saldamos en poco tiempo viejas deudas que tardaríamos en pagar siglos en la vida espiritual. Mucha gente se queja de que la traición venga de parientes y de amigos, de los propios compañeros de trabajo. Pero ¿de donde podría venir, si no precisamente de aquellos que marchan a nuestro lado?

Dios escribe derecho con líneas torcidas, dice un conocido proverbio. Nuestras pruebas son nuestras bendiciones, cita Emmanuel. Para el espírita los sucesos de la vida, por nefastos que puedan parecer, tienen siempre un sentido oculto, que es la bendición oculta del mensaje de Emmanuel. Es en el Espiritismo donde la tesis de la Providencia Divina se justifica y se comprueba, mostrándonos que la mano de Dios traza el camino de nuestra evolución. El hombre propone y Dios dispone. El hombre se engaña, pero Dios le desengaña. Sería absurdo que protestásemos contra las medidas providenciales de Dios en nuestro favor. Es mejor extirpar un tumor que dejarlo que extienda su infección por todo el organismo.

RECUERDO DE CRISTO (*Francisco Cândido Xávier*)

Nuestra reunión pública del 14 la consagramos a las conmemoraciones de Navidad. El “Evangelio Según el Espiritismo” ofreció a nuestros estudios y reflexiones el ítem del capítulo VI. Nuestra amiga D^a María Euníce Lucchesi, de São Paulo, comentó el texto con mucho cariño y eficiencia, recordando el mensaje evangélico que la Doctrina Espírita encierra para el mundo.

Al final de nuestras tareas, nuestra hermana del plano espiritual, María Dolores, escribió el mensaje que le envió, plenamente recordando a Cristo, en los días presentes. Envío esa página con la esperanza de que pueda publicarse en el “Diario de São Paulo” con sus anotaciones.

Desde este instante mismo, agradezco mucho su generosa cooperación de siempre para la continuación de nuestros estudios.

ORACIÓN PARA NOSOTROS (*María Dolores*)

¡Señor!
Sabemos que nos dijiste:
“Amaos los unos a los otros,
como yo os amé”
Todos estamos seguros de la ley.
que en Tí resplandece bajo la luz celestial,
¡la luz del Eterno Amor!

Pero, Señor,
nuestros razonamientos
de fe y de aceptación
siempre desaparecen en el ruido
de la vanidad y del orgullo
en que nos sumergimos con frecuencia,
ensombreciendo la existencia
al rechazarte el corazón.

Es por esto, Jesús,
Que te rogamos luz.
Para volver a verte y escuchar tus llamadas
en los compañeros desesperanzados,
en los últimos de las filas
en las multitudes cansadas e intranquilas
que tenemos alrededor,
con las que nos llamas a cooperar
por un mundo mejor.

Sabemos que nos hablas
a través de las criaturas desnutridas,
de las madres que luchan por alimentarlas
de los enfermos que esperan

un lugar en el hospital,
de aquellos otros hermanos de otros sanatorios,
de aquellos hospitales diferentes,
donde la justicia esconde los corazones enfermos
que repelieron el bien, veces y veces,
y se abandonaran al mal...

Tenemos la certeza
de que nos buscas, día a día
en los que desfallecen de tristeza,
en los que se pierden en la senda oscura y fría
de la deserción que los desequilibra,
en aquellos en cuyo pecho
aún nutre la esperanza casi muerta,
con los pies sangrando en el camino
de los grandes sufrimientos....

Conocemos la lucha en que Te sitúas,
pidiéndonos ayuda y entendimiento,
con el fin de atenuar el sufrimiento
de tantos corazones
paralizados en la sombra de viejos ambientes
de rebeldía, angustia e indiferencia,
compañeros a los cuales nos aproximamos
ahora y en todas partes,
a fin de interpretar
Tu Divina presencia.

Es por esto, Señor, que te imploramos:
Haznos olvidar las bagatelas
entre las cuales nos perdemos...
Apártanos del paso todas ellas
de modo que podamos entender
el deber del servicio contigo

Ayúdanos, Señor,
a recordarte y a olvidar
todo cuanto se una al pensamiento vano,
para que nuestro amor jamás se tuerza,
porque solamente en Tí, Jesús, existe la fuerza
que nos lleva a entregarte el corazón.

SABER AMAR (*Hermano Saulo*)

En vísperas de la Navidad, la poetisa María Dolores nos recuerda el mandamiento del amor. Si lo hubiésemos obedecido, la Tierra sería hoy un mundo tranquilo y feliz. Como no fuimos capaces de seguirlo, nos vemos envueltos en luchas oscuras y sometidos a terribles amenazas. Cuando Jesús advirtió a los discípulos contra el fermento de los fariseos, ellos entendieron que el Maestro les hablaba del pan. Dos mil años después hacemos lo mismo. El fermento del orgullo y de la vanidad nos lleva a desfigurar sus enseñanzas y a rechazar sus palabras. ¡Somos alumnos repetidores de muchos siglos!

El ítem 5 del capítulo VI del “Evangelio Según el Espiritismo”, citado por Chico Xávier, se constituye de un mensaje del Espíritu de la Verdad, que hace más de un siglo nos repitió, como portavoz de Cristo, su enseñanza olvidada “Espíritas, amaos, es la primera enseñanza, instruíos, es la segunda “. El mensaje está dirigido a los espíritas en la era de la razón, porque ellos deben estar en condiciones de comprenderla.

No basta amar, es preciso saber amar. Jesús no nos trajo tan solo el amor, si no también la Verdad. Nos enseñó a razonar, a buscar el sentido de la vida, a no perdernos de nuevo en las tinieblas de la vanidad farisaica. Por eso el Espíritu de la Verdad acentúa: ¡Instruiros!

El Espiritismo es el Renacimiento Cristiano, según la hermosa definición de Emmanuel. Inicia en la Tierra una fase de nueva ilustración, de iluminismo, desalojando nuestra mente del fanatismo sectario. En el Renacimiento tuvimos la iluminación de las Ciencias. En el Espiritismo tenemos la iluminación de la Verdad bajo las luces conjugadas de la ciencia, de la filosofía y de la religión. No tenemos derecho de perdernos de nuevo en juegos de palabras, como hicieron los sofistas griegos, los rabinos judíos y los clérigos medievales. No tenemos derecho a corregir los textos de Jesús y Kardec según la medida estrecha de nuestra miopía mental. Necesitamos instruirnos, liberarnos de los preconceptos, para no confundir el fermento del pasado con el pan de cada día que el panadero nos entrega.

La oración de María Dolores, es una invitación de Navidad a la comprensión profunda de las lecciones del Maestro, y un rechazo de las bagatelas entre las cuales nos perdemos, como niños que juegan con las piedras de la playa sin comprender la extensión y la profundidad del mar.

¡Bendita lección que nos da la gran poetisa del Más Allá! Dejemos de lado los brillos de las palabras y cuidemos del sentido real de las enseñanzas de Jesús, poniéndolas en práctica en la realidad de la vida. En esta Navidad el Maestro nos mira compasivo, preguntándose a Sí mismo hasta cuando continuaremos apegados a la ilusión de los sofismas, intentando corregir sus enseñanzas.

TRABAJO URGENTE (*Francisco Cândido Xávier*)

Los amigos espirituales acostumbran a informar que son muchos los mensajeros que querrían el intercambio con nosotros, pero el trabajo urgente en el mercado de consumo de las ideas espíritas (esta definición es de nuestro amigo el hermano X) no nos ha permitido el contacto que sería de desear. Esperemos.

En oraciones sobre nuestros asuntos, recibí las informaciones de nuestro querido Cairbar Schutel, dirigidos a su bondad, que le envió.

VIAJE ACCIDENTADO (*Cairbar Schutel*)

El cuerpo es embarcación que a veces, reclama reparaciones. El viaje en la Tierra, sobre todo ahora, cuando se parece el mundo a un encrespado océano, es una marcha marcada de imprevistos accidentes, aguaceros, dificultades.

Pero Vd. esta venciendo con gallardía todo eso. En cuanto a lo demás, evite gastar reservas de fuerza mental, hasta que se observe interiormente recuperado. Estamos en nuestros puestos, y con nosotros compañeros de la empresa de trabajo renovador, en que nos consagramos en la tierra a sembrar la luz.

Confiemos, amigo mío, y dentro de nuestras posibilidades, trabajemos fieles a nuestros compromisos con la Vida Superior. Contigo siempre, el amigo y compañero que te da las gracias: Cairbar.

A LA HORA DE TESTIMONIAR. (*Hermano Saulo*)

Es fácil enfrentarnos a la vida y mantener encendida una lamparita para iluminar nuestro escondite.

Pero sabemos que no vinimos al mundo, sobre todo en una hora decisiva como ésta, para vivir aislados en nuestra comodidad personal. Y si tenemos conciencia plena de esa realidad mayor, sabemos cuando nos llama para el testimonio público. No es fácil entonces salir de nuestro escondite particular, donde nos basta la luz de una lamparita, para encender allá fuera un farol que tendrá que apartar las tinieblas de una noche de temporal. Las ráfagas de viento y lluvia, las descargas eléctricas de la atmósfera, la llama que invade la carretera, las dificultades imprevistas exigen

nuestro esfuerzo en favor de los otros, incluso de los que se refugiaron en las cavernas de la ignorancia y de la conveniencia, de la vanidad y del orgullo, maldiciendo nuestra intervención perturbadora.

Cairbar Schutel, cuya obra también está siendo adulterada en este momento, fue siempre un trabajador incansable y un defensor de la verdad por encima de todo. En su tiempo, que todavía es el nuestro, Cairbar luchaba para hacer aquello que Chico Xâvier todavía hoy proclama, en lo que concierne a nuestras actividades doctrinarias: “¡La Codificación por encima de todo!” Porque sin ella, sin su preservación, como Chico señaló, no tendremos siquiera la posibilidad de discernir con seguridad en el plano de los valores espirituales. Como Bezerra, como Euripedes, como Batuirá, el gran defensor de los principios kardecistas en São Paulo, Cairbar veló por la codificación sin jamás transigir a la hora de testimoniar.

Las palabras que nos dirigió en un mensaje íntimo, a través de Chico Xâvier, y de la cual destacamos los pasajes anteriores, por su evidente aplicación al momento doctrinario que estamos viviendo, trazan las líneas claras de conducta única de los espíritas conscientes.

No quisiéramos tan sólo para nosotros, en la hora en que el rugir de las pasiones aturde a tantos compañeros que jamás sospecharíamos capaces de fracasar en la hora de la prueba.

Jesús no vino al mundo para fundar una nueva religión sectaria o crear nuevas escuelas de fanatismo de iglesias. El Cristianismo es un marco de la evolución cultural y espiritual de la Tierra, un divisor de aguas. El mundo antiguo murió, para que un mundo nuevo surgiese. Pero Jesús sabía que su simiente llevaría dos milenios para desarrollarse y fructificar. Por eso nos prometió el Espíritu de Verdad, que envió en el momento preciso con la misión de restablecer la pureza de sus enseñanzas y completar las revelaciones que no podía ampliar en su tiempo, en virtud del atraso cultural del mundo. La hora ha llegado y como decía Vinicius (el nostálgico Pedro de Camargo) no tenemos derecho a traicionar nuestros compromisos en el momento más grave de la evolución terrenal.

Se engañan quienes piensan servir a Cristo deformando los textos de Kardec, intentando corregir a Kardec y Jesús, enmendar los Evangelios y la Codificación. Los textos de Kardec constituyen la Tercera Revelación y son ampliados e inspirados por el Espíritu de Verdad. No es por escandalizar por lo que los defendemos. El escándalo viene por los que los adulteran, los que los deforman y ridiculizan, los que aprueban y sostienen esa traición consciente o inconsciente a la Doctrina Espírita. Que las palabras de Cairbar Schutel puedan despertar a los que aún insisten en el error, es todo cuanto deseamos. Que la paz de las conciencias se restablezca, con la vuelta de todos a la fidelidad y al respeto a la Verdad.

DESAVENENCIAS Y ANTAGONISMOS (*Chico Xávier*)

En nuestra reunión pública de ayer “El Evangelio Según el Espiritismo” nos dio el ítem 14 del capítulo X para estudios. Varios comentaristas pensaron sobre nuestra postura frente a los hermanos que no tienen afinidad espiritual con nosotros. Hablaban sobre desavenencias y antagonismos que se expresan en diversas formas.

Al término de las tareas, nuestro querido Emmanuel escribió la página que le envió, con el deseo de tenerla, con sus informaciones doctrinarias, en algunos de nuestras publicaciones del “Diario de São Paulo” los domingos. Expresando al querido amigo nuestros agradecimientos por su valiosa cooperación de siempre, con un gran abrazo, suyo siempre: Chico Xávier.

DISCULPA Y BENDICE (*Emmanuel*)

Solicitando el auxilio de los mensajeros del Señor para la garantía de paz entre nosotros y aquellos que aun no nos entienden, es preciso construir el ambiente necesario para que semejante auxilio se efectúe.

En ese sentido, si los obstáculos y los problemas llaman a tu puerta, conserva la paciencia, factor indispensable de receptividad para el socorro que la Divina Providencia expedirá a tu favor,

En los conflictos en que estemos llamados a dar testimonio de fe y de comprensión, no nos será lícito olvidar que somos hijos de Dios, tanto como aquellos que se hacen instrumentos de nuestras dificultades.

Aquellos que se erigen al frente en la condición de adversarios gratuitos, avanzan en nuestros propios caminos, frecuentemente invocando la protección de Dios del mismo modo que nosotros la invocamos,

Y los otros que se transforman en perseguidores, son igualmente hermanos nuestros, de pensamiento enfermo y rumbo inadecuado, que solicitan apoyo urgentemente por los fardos de tribulaciones que cargan, a veces más pesados que los nuestros.

No te inclines al desequilibrio, cuando alguien te reclame reacciones de entendimiento más amplio.

Acepta las aulas de la serenidad y tolerancia que la vida te ofrece, con la certeza de que no te faltará el amparo de lo Más Alto.

De cualquier modo, no obstante, colabora en la conservación de la armonía y de la benevolencia para que el auxilio del Señor no te deje a oscuras, ante la inmediatez de las necesidades humanas.

Desesperación es la nube formada por los ingredientes de la aflicción inútil, impidiéndote la visión y el discernimiento.

Cólera es tumulto absolutamente innecesario, incitándonos a la caída en la alucinación o delincuencia.

Cuando la tempestad de la incomprensión esté rugiendo, alrededor de tus pasos, recordemos a Cristo de Dios, al cual nos proponemos seguir y servir.

“Ama a los enemigos y ora por los que te persiguen y calumnian”

Jesús, seguramente al expresarse así, no exoneraba a los agresores de la obligación de cargar con los resultados infelices de sus propias acciones, y sí nos aconsejaba a la práctica de la inmunización del espíritu, enseñándonos que disculpa y bendición amparando a todos aquellos que no nos comprenden, siempre serán bases eficientes para la victoria del amor por el sostenimiento de la paz.

GUERRA Y PAZ (*Hermano Saulo*)

Es difícil que entendamos la actitud de aquellos que, caminando hombro con hombro con nosotros en largas caminatas en el camino de la Verdad y del Bien, súbitamente rompen la antigua unión y pasan a tratarnos como adversarios.

Mas difícil aún comprender agresiones, y calumnias proferidas por la boca de amigos y compañeros que ayer solo tenían con nosotros palabras de elogio y cariño.

Y todo se confunde en el temporal de las incongruencias y absurdos, cuando el único motivo de la ruptura fue el hecho de no habernos apartado del camino recto.

¿Qué razones tenían los compañeros amotinados para acusarnos hoy, de aquello que ayer mismo alababan?

¿Por qué extraños motivos no buscan debatir sus dudas con nosotros en plena igualdad, a base del raciocinio fraterno?

¿Por qué huyen de nosotros y nos acusan por detrás?

Jesús sufrió las negaciones de Pedro, la duda de Tomé, la traición de Judas.

No dejó de advertirles con energía cuando fue necesario, pero nunca rehusó a entenderse con ellos y nunca dejó de amarles.

Cuando precisó de un apóstol capaz de abandonarlo todo por la causa evangélica, de ser fiel a la verdad, por encima de todo, fue a buscar a su enemigo más feroz en el camino de Damasco y le arrebató para su luz y amor.

Paulo, a su vez, advirtió que nadie debía decir que era de él o de Apolo, pues el fundamento de ambos era uno solo: Cristo.

Resistiendo a Pedro con coraje, reprendió con energía a los que se desviaron del rumbo cierto de la Iglesia de Corinto, denunciando a los apóstoles judaizantes.

Paulo permaneció de brazos abiertos a todos ellos, pero sin transigir en lo tocante a la verdad doctrinaria del Evangelio.

Fue él, el teórico del “bondadoso combate”, ejemplar en la práctica de la excelencia de su teoría.

Kardec, a su vez, corrigió y criticó la absurda mistificación de Rounstaing sin con eso hacerse enemigo de los que lo aceptaban.

“Hay guerras y guerras, paz y paz”.

La guerra del bien se sirve de las armas de la verdad, que hieren con golpes quirúrgicos, para curar al enfermo. Bendita guerra.

La paz de la hipocresía se sirve de las armas de la mentira y de la calumnia, que envenenan, destruyen y matan.

Es la paz engañosa del pantano, el deterioro moral.

Por eso Emmanuel repite las palabras de Jesús: “Ama a los enemigos, ora por los que te persiguen y calumnian”

Haznos inmunes contra la perfidia, la arrogancia, la vanidad, sin traicionar ni aprobar la traición a la verdad. Es combatir con el “bondadoso combate” de Paulo, por la victoria del amor y por el sustento de la paz verdadera, aquella en que los antagonismos se resuelven en el plano de la razón, del entendimiento fraterno.

PROBLEMAS DE LA EVOLUCIÓN (*Francisco Cândido Xávier*)

En el inicio de nuestra reunión pública de ayer, el “Libro de los Espíritus”, nos dio para estudio la cuestión 782. Los comentaristas tejieron valiosas consideraciones alrededor de nuestra época de agitado progreso material.

Se examinó el asunto desde muchos ángulos. Al término de nuestras actividades, nuestro querido Emmanuel escribió la página que le envió, con el propósito de que recibamos su valiosa contribución, con anotaciones que nos ayuden en el

estudio doctrinario, como siempre, agradeciendo, desde este momento lo que pueda hacer en favor de la continuidad de nuestras reflexiones sobre la renovadora doctrina.

N. de la R. El mensaje fue recibido en la noche del 7 del corriente, y la carta de Chico Xávier esta datada el 9, día de la reunión de la USE en São Paulo.

AUTO-RENOVACIÓN (*Emmanuel*)

Actualmente, en la Tierra, todos oímos, con frecuencia, la afirmación general: “Como cambia el mundo”

Efectivamente, en el plano físico, en apenas un cuarto de siglo, se han alterado en su base, casi todos los sectores de la vida en sí.

Robots específicos, como son los tractores o las lavadoras, ahorran inmensidad de trabajo y los procesos de intercambio, de los más rápidos, convirtieron al planeta en una casa grande con una gran familia unida en las mismas relaciones y en las mismas dificultades.

La criatura humana, no obstante, aunque quede extasiada ante los avances del progreso y, a veces, se vea constreñida a repentinos desequilibrios emocionales, en vista de las nuevas orientaciones psicológicas, observa, dentro de sí misma, que los sucesos del espíritu continúan siendo los mismos.

El amor genuino no cambia; la atracción de los sexos, desde el punto de vista de la colectividad, no experimentó cambio alguno; el sufrimiento moral es absolutamente semejante a aquel que devastaba civilizaciones desde hace mucho desaparecidas; el imperativo de la educación no abandonó el lugar que le compete en la vida comunitaria; el orden social no pasó por alienación ninguna, a fin de que la seguridad común se haga resguardar en los fundamentos de la justicia; y la muerte prosigue en todas partes, como siendo una fuerza que se impone en el mundo a costa de lágrimas.

Consideremos todo eso y no te permitas abatimientos si luchas, por si acaso te asedian en el camino.

Ante la perspectiva de más cambios en el plano exterior, en lo profundo del alma, seamos aún más nosotros mismos, por más compleja que se muestre la moldura del cuadro en que vives, en el mundo en el transitas, la moda de viajar, en el hotel de las facilidades materiales, con vinculaciones de tránsito y compromisos de tiempo concreto

La Tierra se renueva substancialmente, ofreciendo comodidad en todas las direcciones; pero evaluemos con respeto, es preciso que sepas lo que haces de tí para que el carro de la evolución no te arrolle bajo sus ruedas inexorables.

Ampárate en la fe en Dios, sea cual sea el campo religioso en que creas, construyendo tu resistencia íntima con los recursos del conocimiento y del amor.

Desvincúlate de las preocupaciones improductivas para que no te apartes de lo esencial.

Usa los bienes que la vida te presta atendiendo al bien de los otros, sin permitir que los bienes de los cuales te hiciste usufructuario te aten al poste de las aflicciones inútiles.

Sirve sin apego.

E ilumínate siguiendo adelante.

Es de Ley Divina que el mundo se transforme independientemente de nuestra voluntad, pero es igualmente de la Ley del Señor que nuestra renovación, sean cual sean las influencias exteriores, dependa siempre exclusivamente de nosotros

EN DEFENSA DE CHICO (*Hermano Saulo*)

Llega en momento oportuno este mensaje de Emmanuel. Día 9 último, en la reunión del Consejo Deliberativo Estatal de la USE, el Sr. Luís Monteiro de Barros leyó una carta de Paulo Alves Godoy en que este arroja sobre el médium Chico Xâvier la responsabilidad de la adulteración del “Evangelio Según el Espiritismo”.

Sucede que Chico no es miembro de la Federación ni de la USE y no ejerce en ninguna de esas instituciones ninguna especie de cargo administrativo. ¿Cómo puede él responder de la adulteración practicada? La acusación cayó en el vacío, pero sirve para ilustrar las afirmaciones de Emmanuel en su mensaje que hoy publicamos, enviado por Chico para esta edición.

Emmanuel consideró la existencia de dos planos evolutivos: el plano del mundo, constituido por la naturaleza y la sociedad, y el plano del hombre, en que tenemos un ser espiritual en evolución.

Es la misma clasificación hecha por “El Libro de los Espíritus” en la cuestión 782, a la que Chico se refiere en su carta, en los párrafos antes citados. Escribe Emmanuel “Ante la perspectiva de los cambios en el plano exterior, seamos mas nosotros mismos”.

En este momento de transición de la Tierra los cambios se aceleran en todos los sectores. El Sr. Paulo Alves Godoy, como confiesa en su explicación de la edición adulterada, quiso seguir el ritmo de cambios del plano exterior, imitando las “actualizaciones” que fueron hechas en la Biblia y en los Evangelios por las variadas religiones cristianas.

Dejó de ser él mismo, se olvidó de su condición de espírita y se arrojó al campo de los cambios adoptados por las religiones formalistas. El resultado fue el que vimos. Felizmente la USE (Unión de las Sociedades Espíritas del Estado) no se dejó llevar por esa fascinación, reprobándola con energía.

Lo que falta a muchos espíritas en este momento es comprender el problema expuesto por Emmanuel. Un poco de reflexión y de humildad habría evitado toda esta confusión. Chico y los espíritus no pueden responder de las acciones derivadas del libre albedrío humano.

CARTA CONFESIÓN (*Francisco Cândido Xâvier*)

Leí, hoy, 23, su texto doctrinario en el Diario de São Paulo, titulado “En defensa de Chico”. Fue para mí una información altamente benéfica, porque me llevó a memorizar un encuentro que tuve, en 1973, con nuestros compañeros Paulo Alves Godoy y Jamil Salomón. Hablábamos de la excelencia de la obra kardeciana, examinando un ejemplar de la 51ª edición del “Evangelio Según el Espiritismo”, cuando me referí a cierta expresión del ítem 5 cap. XV, expresión esa que, si me fuese posible estimaría sustituir por otra, equivalente en el sentido, para evitar faltas de atención en muchos de los asistentes de las reuniones públicas en los encuentros doctrinarios, sobre todo a los principiantes, me refería a las palabras “fuego del infierno”, situadas en la última frase del ítem 3 del capítulo IX, que, igualmente, por mi parte, estimaría ver sustituidas por otras que no alterasen la significación del texto.

Nuestra conversación pasó a otros aspectos de nuestro campo de acción. Y, sin duda, los tres estábamos de acuerdo en que las expresiones reseñadas fuesen re-estudiadas, a su tiempo, por autoridades competentes en la solución del problema, ante las estructuras de comunicación de la lengua portuguesa. Comprendo que nuestro hermano y amigo Paulo Alves Godoy, seguramente con la intención de demostrar aprecio a este pequeño servidor, lo que yo habría claramente evitado, no solo por no ser merecedor de eso, como también porque no sería justo emprender renovaciones verbales a los textos kardecistas sin una reunión de la cúpula, en que

los compañeros con mas categoría se manifestasen sobre el asunto, habrá promovido este trabajo de profundidad.

La carta a que se refiere su noble página del Diario de São Paulo, me da la clave de la solución del problema, por el cual me veo realmente culpable, no obstante involuntariamente, por los errores que hubo. Crea, querido amigo que asumo la responsabilidad de esa culpa. Por falta de vigilancia mía, con el deseo de glorificar los textos kardecistas en las reuniones públicas, he incitado en nuestro hermano Paulo Alves Godoy el deseo de realizar un trabajo, no irrespetuoso por intencionalidad, pero apresurado por la buena voluntad.

Me duele verlo en luchas de tamañas dimensiones, ante el problema que se hizo oscuro e inquietante, y le pido disculpas si involuntariamente, provoqué una turbación tan grave, en la que su sufrimiento es mayor.

LA TRAMA DE LA ADULTERACIÓN (*Hermano Saulo*)

Es evidente, por la carta-confesión de Chico Xávier, la audacia de la trama de la adulteración, que comenzó por involucrar al médium de Uberaba, aprovechando el deseo del médium de atender mejor a las personas que se inician en el Espiritismo, aún cargadas de conceptos erróneos sobre el problema de la salvación. Paulo Godoy y Jamil Salomón consultaron al médium sobre una cuestión que no era de su competencia. Ambos se apropiaron las referencias que hizo Chico Xávier a las expresiones fuertes de los Evangelios como si fueran el mandato de un oráculo. Chico Xávier hablaba por sí mismo, proponiendo cuestiones, pero los consultantes, ávidos de instrucciones superiores, se consideraron frente a un semi-dios y no tan solo un médium, de un hombre que se dedica al servicio del amor y no a las graves cuestiones doctrinarias, que alcanzan todos los textos de la Codificación y los mas amplios problemas de la Historia y de la Cultura. Salieron de Uberaba como investidos de un mandato divino. Iban a iniciar una nueva fase del Espiritismo, iban a “renovar y actualizar a Kardec”.

Involucrado el médium, que no se había dado cuenta de la gravedad de sus evaluaciones, fue fácil involucrar al Departamento del Libro de la Federación Espírita del Estado de São Paulo. Y lanzada la edición adulterada que exigió un elevado empleo de capital, el interés material inmediato se sobrepuso naturalmente (por la fuerza de las cosas como decía Kardec) al interés moral y espiritual de preservación de la doctrina. Esa es la razón por la cual, de ahí en adelante, los involucrados en la trama no prestaron oídos a ninguna advertencia y se mostraron tan apasionados e insistentes en la sustentación del error. Se juzgaron seguramente

escudados en la palabra del cielo y en los intereses de la Tierra para sustentar su extraña postura.

Ninguno de ellos tuvo la humildad de confesar su error, su falta de vigilancia, como Chico Xávier lo hace en esa carta dolorosa. Y es natural que Chico pensase en una reunión de la cúpula para estudiar el asunto. La posición de las cúpulas, mientras, puso de manifiesto la ignorancia de las mismas. De no haber sido por la reacción de las bases, la adulteración estaría hoy institucionalizada. Y dentro de poco no sabríamos nunca más lo que escribió Kardec, porque los escribas ingenuos, iluminados supuestamente por las Alturas, proseguirían con la deformación programada y convicta de toda la Codificación.

Chico Xávier aún propone, en la carta de arriba, de la cual publicamos apenas la parte esencial, una reunión de cúpula para volver a examinar el asunto. Eso demuestra su lejanía de la realidad terrena con que nos enfrentamos. Sería lo mismo que, si después de crucificar a Jesús, los apóstoles pidiesen al Sanedrín ² la revisión del proceso que le llevó al sacrificio.

Las organizaciones de cúpula del movimiento doctrinario mantuvieron el mismo silencio de los rabinos del Templo, cuando las treinta monedas de Judas tintineaban a sus pies, en un gesto desesperado del traidor arrepentido.

¿Donde está la cúpula que se manifestó en defensa de la doctrina? El propio Consejo de la USE sólo se manifestó después de vendidos treinta mil volúmenes del Evangelio adulterado, no obstante haber tomado posición contraria a la adulteración desde diciembre de 1974. ¿Que fuerzas impidieron el pronunciamiento que estuvo escondido tres meses?

¿Que autoridad tienen las llamadas cúpulas para “renovar” textos evangélicos y doctrinarios? El episodio de la adulteración se cierra, con esa carta-confesión de Chico Xávier, dejándonos el saldo pesado de una capitulación que alcanzó la figura de un médium que se afianzó en nuestro medio como ejemplo intachable.

No obstante, la experiencia vale para alertarnos en cuanto al peligro de los resbalones a que todos estamos sujetos.

La vanidad humana es la cáscara del plátano en la calzada de nuestra negligencia.

La carta-confesión de Chico Xávier es un documento amargo que procura arrojar sobre él la responsabilidad de lo que los otros hicieron y revela desconocer

² SANEDRÍN: cúpula de doctores judíos de ley judaica, formado por 23 jueces, de la época de Cristo, a los cuales se enfrentó Jesús y de los cuales formaba parte SAULO DE TARSO, el que luego fue EL APÓSTOL SAN PABLO, después de habersele aparecido Jesús en las puertas de Damasco, pasando de perseguidor acérrimo de los Cristianos, a perseguido... sobre eso hay un hermoso libro (PABLO Y ESTEBAN).

la extensión de su propia responsabilidad en el campo doctrinario. Chico Xávier es un hombre, un médium, con misión mediúmnica específica, y no un líder, un dirigente, un oráculo griego. Comprendamos eso y procuremos conservarlo, para que él pueda concluir su misión en paz.

EL CONSOLADOR PROMETIDO (Francisco Cândido Xávier)

El Espiritismo, en el panorama actual del mundo, es realmente aquel Consolador prometido por Jesús a la humanidad. Porqué, cuantos a él se aproximan, con devoción a la verdad, encontrarán recursos para la resistencia íntima contra cualquier perturbación. Estamos viviendo una época muy difícil, un período sembrado de muchos obstáculos en la vida espiritual de todos, porque la renovación está llegando para todos en la Tierra a la manera de una explosión: una explosión de sentimientos, de pensamientos, de palabras, de acciones, y sin la explicación del Espiritismo tendríamos mucha dificultad para armonizar nuestro mundo íntimo. Por eso consideramos que el Espiritismo es una providencia de misericordia del Señor en nuestro beneficio, a fin de que cada uno de nosotros esté en el lugar cierto, con las obligaciones ciertas, y desempeñando nuestros deberes tan bien como nos sea posible.

LA SUBLIME TAREA (Emmanuel)

Al Espiritismo cabe, actualmente, en el mundo, asignarle una grandiosa y sublime tarea. No basta definirle con las características venerables de Consolador de la humanidad. Es preciso también proclamar su naturaleza de movimiento renovador de conciencias y corazones. La muerte física no es el fin. Es sólo un cambio de capítulo en el libro de la evolución y del perfeccionamiento. Bajo su influencia, nadie debe esperar soluciones finales o definitivas, cuando sabemos que cien años de actividad en el mundo representan una fracción relativamente corta de tiempo para cualquier edificación en la vida eterna.

Un infinito campo de servicios aguarda la dedicación de los trabajadores de la verdad y del bien. Problemas gigantescos desafían a los espíritus valerosos, encarnados en la época presente con la gloriosa misión de preparar la nueva era, contribuyendo en la restauración de la fe viva y en la extensión de entendimiento humano. Urge socorrer a la religión, sepultada en los archivos teológicos de los

templos de piedra y amparar la ciencia, transformada en genio satánico de la destrucción. La espiritualidad victoriosa recorre el mundo, regenerando sus fuentes morales, despertando a la criatura en el cuadro realista de sus adquisiciones. Hay llamamientos nuevos para el hombre incrédulo del siglo XX, indicándole horizontes más amplios, demostrándole que el espíritu vive por encima de las civilizaciones que la guerra consume o transforma, con su voracidad de dragón multimilenario. Ante los tiempos nuevos, y considerando el esfuerzo grandioso de la renovación, se busca la ayuda de todos los servidores de la verdad y del bien. En la consecución de la tarea superior, se congregan encarnados y desencarnados de buena voluntad, construyendo el puente de luz a través del cual la humanidad traspasará el abismo de ignorancia y de muerte.

MOMENTO DE REFLEXIÓN (*Hermano Saulo*)

Desde el tiempo de Kardec los espíritus vienen advirtiéndonos, sin cesar, que estamos en una fase acelerada de evolución para una nueva era. El espiritismo surgió para orientar a los hombres en ese proceso y trae consigo los elementos necesarios para esa orientación. Nos ofrece un nuevo concepto del hombre y de la vida, una nueva visión del mundo, nuevos principios filosóficos y nuevas perspectivas en el campo científico. Nos prepara para la renovación de las estructuras sociales, ya en desarrollo. Todo el esquema de la Doctrina Espírita se presenta armoniosa perfectamente conjugada en sus diferentes aspectos, antecediendo a las conquistas en marcha en los varios sectores del conocimiento.

Por eso no se puede hablar de actualización del espiritismo sin demostrar ignorancia doctrinaria.

Se actualiza lo que caducó, lo que fue superado por la evolución, lo que pertenece al pasado. El propio lenguaje de la Codificación no admite modificaciones supuestamente renovadoras. Si así no fuese, tendríamos que considerar como fracasados a los espíritus superiores que la revelaron y que, desde un principio, indican su función de plataforma para el futuro.

Representando una síntesis de la revelación espiritual y de la revelación científica, que en ella se conjugan, la Doctrina Espírita inicia la nueva era de la evolución terrenal. Así como el Evangelio preparó, hace dos mil años, el advenimiento de la era de la razón, el Espiritismo prepara, en este momento, el advenimiento de la era cósmica y de la civilización del espíritu. Quien conoce la Doctrina y acompaña el ritmo de la evolución contemporánea puede comprobar, a cada paso la

realización de los presupuestos espíritas en el campo de la ciencia, de la filosofía, de la religión, de la estética en nuestro tiempo.

Todos los pretendidos reformadores de Kardec sólo han producido confusiones en el medio espírita, creando problemas, muchas veces insolubles, y acarreando trastornos que retardan la marcha necesaria de la difusión doctrinaria. En lugar de procurar profundizar en sus conocimientos, tanto de doctrina como de panorama evolutivo actual, esos reformadores se enmarañan en sus propias ideas, formulan proposiciones absurdas, arrastran en sus maquinaciones otras criaturas aturdidas con las transformaciones violentas de nuestro tiempo y acaban aniquilando los esfuerzos de los que estudian, de los que, sincera y honestamente, luchan para la divulgación de la doctrina redentora.

Esta es también una señal de los tiempos, no hay duda, pero podría tener menor amplitud y causar menos daños si los pretendidos innovadores usasen por lo menos de un poco de reflexión. No se puede tratar de asuntos tan graves, relacionados íntimamente con la evolución planetaria, sin humildad y sentido común. Y lo que más vemos, en esas ocasiones, son la vanidad arrogante, la falta de sentido, la pasión que oscurece las facultades mentales. El episodio reciente de la adulteración de los textos de Kardec ahí está, como prueba dolorosa del desvío a que se puede llegar, incluso entre antiguos, pero negligentes, trabajadores de la siembra.

Los pasajes de Chico Xávier y de Emmanuel que reproducimos hoy deben servir para la reflexión, un momento al menos de reflexión por parte de aquellos que aún se empeñan en sostener y defender la profanación practicada en los textos del “Evangelio Según el Espiritismo”. Que miren a su alrededor y evalúen la extensión de la devastación practicada. No defendemos opiniones personales, defendemos la doctrina. Tenemos que preservar el patrimonio de luz y verdad que Jesús nos legó a través de Kardec.

RESPONSABILIDAD DOCTRINARIA (*Francisco Cândido Xávier*)

Si no fuese por la responsabilidad que a todos nos marca, nuestra renovadora Doctrina, yo no estaría aquí, delante del querido amigo, imprimiendo mayor extensión al problema que le preocupa en cuanto a la obra de Allan Kardec.

He estado en tratamiento médico y con ausencias frecuentes de esta ciudad, pero espero estar en Uberaba más asiduamente a partir de la segunda quincena de abril.

Si esta modesta carta, sin ninguna idea de parecer humilde, pero con la sincera intención de corregir mi propio error, motivado por descuido, puede servir de justificación a la tendencia de volver a examinar el asunto, con la paz y la verdad iluminando nuestros caminos de unión mayor, estaré profundamente agradecido a su generosidad de amigo, aceptando mis explicaciones que obedecen a la realidad de los hechos a los que me refiero.

Autorizando al querido amigo a hacer el uso que desee de mis presentes declaraciones, publicándolas o no, pero difundíéndolas como mejor le parezca a su noble orientación doctrinaria, con un abrazo de gran aprecio y de mucha estima, el amigo y servidor suyo para siempre. Firmado. Chico Xávier

LA DIFÍCIL HUMILDAD (*Hermano Saulo*)

Todos conocemos la humildad natural de Chico Xávier, que ahora, más que nunca, se comprueba de manera emocionante, en el triste episodio de la adulteración del “Evangelio Según el Espiritismo”. Mientras que los autores de la profanación han hecho todo por sostener la posición desgraciada que asumieron, llegando incluso a atribuir a la adulteración a sugerencias del plano espiritual y del conocido médium, éste se desnuda de cualquier pretensión para humildemente confesar su error y su descuido, cuando fue consultado por los emisarios de la FEESP.

A muchas criaturas demasiado sensibles no les gustó la publicación que hicimos de la confesión de Chico al respecto. Entienden que el asunto debería permanecer entre cuatro paredes. Pero el mismo Chico, como vemos en los retazos anteriores, nos autoriza a divulgarla como mejor lo entendiésemos, y realza: “pero difundíéndola”. En el Espiritismo, como en el Cristianismo primitivo, no hay secretos ni misterios ocultos al pueblo, reservados a un posible órgano colegiado sacerdotal. La verdad es su fundamento, nada más que la verdad. Y como su finalidad es conducir a los hombres a toda la verdad, sus grandes problemas son accesibles a todos.

Lejos de disminuir la grandeza moral y espiritual de Chico Xávier, la actitud limpia y sincera del médium sólo puede engrandecerlas. Si Chico huyese de la responsabilidad de su error, procurando disfrazarla u ocultarla, entonces sí, sí se habría aminorado ante las conciencias esclarecidas. Con esa declaración sincera y franca, reconociendo su falibilidad humana, lo que desagrada a los que pretenden hacer de él una especie de semi-dios, Chico Xávier confirma lo que siempre dice de sí mismo, considerándose como simple servidor del Espiritismo.

E incluso al hacerla, con evidente grandeza, Chico, todavía se engaña al proponer una reunión de la cúpula para examinar de nuevo el caso, ya felizmente cerrado de la adulteración, pues no hay cúpulas dotadas de autoridad para examinar las adulteraciones de las obras de Kardec, esas obras que proceden, directamente de las más altas esferas de la espiritualidad. Errar es humano, como todos saben; Y ¿qué es un médium, por más dedicado y sincero que sea, sino una criatura humana?

Al divulgar la confesión de Chico, de acuerdo con su propia autorización, no quisimos disminuirlo. Al contrario, entendemos que la publicación debía engrandecerle. Hay un solo Chico Xávier como hombre y como médium; con todos los derechos humanos, y hay un Chico Xávier mito, que como todos los mitos debe ser destruido. Sólo así el hombre se engrandece, en las verdaderas proporciones de su grandeza humana. El propio Cristo, que vino a destruir los mitos, cuando fue transformado en mito por la ignorancia, el fanatismo y la ambición desmedida de los hombres, perdió su autenticidad. El Espiritismo, que es el Consolador por Él prometido y enviado a la Tierra, no puede alimentarse de los residuos mitológicos que traemos del pasado. Es bueno que nos acordemos del “fermento de los fariseos”

Chico Xávier, en más de cuarenta años de mediumnidad, fue siempre un ejemplo de humildad y de fidelidad a la doctrina. Debemos considerarle en esa perspectiva de la grandeza humana, construida de sacrificios inimaginables, durante toda una vida de abnegación. Y cuando él ahora nos da esa oportuna y maravillosa lección de humildad, exponiéndose a la crítica necesaria de los espíritas convictos y conscientes, no cometamos el error de censurarle por eso. Recibamos la lección en nuestra apocada humildad y seamos capaces de comprender su verdadera grandeza.

La intrincada humildad humana resplandece en los grandes momentos, que tanto pueden ser felices o dolorosos.

Nos duele una confesión de error hecha por el médium que acostumbramos a endiosar, contra las propias advertencias de Kardec. Pero el dolor es nuestro maestro, como enseña la doctrina, y sólo por medio de él aprendemos a superar nuestras imperfecciones. El dolor es ley de equilibrio y educación, enseñó León Denis.

CHICO XÁVIER CON JESÚS Y KARDEC (*Francisco Cândido Xávier*)

El Espiritismo con Jesús y Kardec debe estar y estará, siempre, con la ayuda de los Mensajeros del Señor, muy por encima de todos nosotros.

Así lo he aprendido de nuestra Doctrina de luz y de amor. No debo, no puedo incluso, considerarme un médium con cualidades especiales.

Tengo necesidad, y necesito mucho, de la ayuda de todos los compañeros de nuestra causa, principalmente en lo que se refiere a los asuntos de orientación doctrinaria, para que mis flaquezas de criatura no se inmiscuyan en las manifestaciones de bondad de los benefactores espirituales.

Médium falible, y tal vez hasta más falible que otros de mi sencilla condición, si estoy bien se debe a la presencia de los benefactores espirituales sobre mis pasos, y si estoy mal, lo que ocurre muchas veces, es que estoy en mí mismo y por mí mismo. En esta lucha prosigo. Y, por eso mismo, necesito del apoyo de todos los amigos que aman nuestra Doctrina redentora. Continúo, de este modo, pidiendo y pidiendo las oraciones de los hermanos en mi favor, y voy siguiendo, con el paso de los días, confiando en los mensajeros de Jesús.

EL EJEMPLO MAYOR (*Hermano Saulo*)

Extraemos los retazos de arriba de una carta que Chico Xávier nos envió, con fecha 19 del mes pasado.

Carta íntima, seguida de otra acompañando el mensaje para esta sección, que publicaremos en el próximo domingo. Los conceptos emitidos por el médium, con la espontaneidad y la humildad que le caracterizan, son de tal magnitud que no nos sentimos con el derecho de reservarlos solamente para nosotros y las personas de nuestra intimidad. Palabras como esas deben ser llevadas al conocimiento de nuestros lectores, pues nos dan la imagen exacta del médium, de su posición en el momento de crisis que estamos atravesando, y que ofrece a todos nosotros que nos da un gran ejemplo del cual necesitamos.

El Espiritismo, siendo el Consolador prometido por Jesús, que nos lleva a toda la verdad, no puede conciliarse con las simulaciones y fantasías de las convenciones humanas. Tenemos que aprender a enfrentar la verdad a la luz del día, a mostrarnos como realmente somos, a no esconder al público las deficiencias naturales de nuestra condición humana. Inútil pretender hacerse pasar por criaturas modélicas e infalibles o pretender fingir que el movimiento doctrinario no tiene fallos. Chico siempre nos dio ese ejemplo, pero nunca se volvió tan necesario y capacitado para sensibilizarnos como ahora.

Tenemos que comprender que el Espiritismo es una doctrina abierta, sin misterios reservados a ninguna categoría de iniciados, sin nada oculto, y que el movimiento doctrinario y la propia marcha del hombre, en su expresión individual y colectiva, no busca la verdad sobre su propia esencia y su destino. Todos deben participar de esa marcha, no sólo los espíritas, como posibles privilegiados de un Dios sectario y caprichoso. Jesús, con su sacrificio, no rasgó tan sólo el velo del Templo de Jerusalén, sino que además rasgó también los velos de Isis y de todas las hermandades del pasado. El Cristianismo implantó en la Tierra la democracia espiritual; que los hombres deformaron con el fermento antiguo de su fariseísmo; pero que los espíritus restablecen a través del Espiritismo.

Los que desean ofrecer al público una imagen artificial del movimiento espírita, se engañan a sí mismos, antes que engañar a los otros. Los que pretenden presentar un médium como Chico Xávier, a los ojos del pueblo, como una especie de semi-dios, entorpecen la propia misión del médium, que siempre se esforzó para mostrarse como un simple hombre, sujeto a las deficiencias humanas. La autenticidad de Chico Xávier y de su mediumnidad destacan de sus constantes declaraciones públicas, siempre marcadas por una conciencia nítida, jamás disfrazada, de su fragilidad humana.

En el fondo, los que endiosan al médium nada más hacen que endiosarse a sí mismos. Es la tendencia natural de la criatura humana de querer engrandecerse a costa de la grandeza ajena: del maestro, del jefe, del sacerdote, del pastor o del médium. Pero el Espiritismo es contrario a esa tendencia, que fue útil e incluso necesaria en el pasado, y ahora está superada y se transforma en un estorbo a la evolución humana. La revelación espírita alargó y profundizó nuestra visión de la realidad, nos mostró el mundo, la vida y el hombre como realmente son, liberándonos de las ilusiones mitológicas.

Estamos en la era de la razón, en el inicio de la era del espíritu. Las iniciaciones ocultas no tienen ningún sentido más. Los privilegios sacerdotales desaparecen con los privilegios de la nobleza política. Avanzamos, como anunció Kardec, para los tiempos de la aristocracia intelecto-moral, en la que los valores individuales no se medirán por los títulos percederos, y sí por las aptitudes espirituales del desarrollo evolutivo. Conocemos las leyes que rigen el crecimiento moral de las criaturas y sabemos que todos, igualitariamente, estamos sujetos a ellas y, como afirma el apóstol Paulo “Somos herederos de Dios y co-herederos de Cristo”.

Es por eso que Chico Xávier, mal que pese a los que desean endiosarle, reconoce públicamente su fragilidad humana y no pretende pasar por criatura privilegiada. Lejos de él, esa pretensión orgullosa. Chico, nuestro hermano, nuestro compañero, camina como nosotros en las pruebas del mundo.

LAS CARTAS DE CHICO XÃVIER

LOS DOCUMENTOS DE LA ANGUSTIA (*J. Herculano Pires*)

Las cartas que Chico Xãvier nos envió, en el período negro de la adulteración, son los documentos de la angustia por la que pasamos todos los que veíamos una institución espírita prestigiosa, envuelta por las tinieblas en un proceso criminal de adulteración de la Doctrina. De marzo de 1975 a enero de 1976, como se ve por las fechas de las cartas que ahora publicamos, el abnegado médium nos escribió, revelando su perplejidad. Llegó incluso, al principio, a querer asumir la responsabilidad del desastre, aliviando a los verdaderos responsables, Se vio después en la imposibilidad de hacerlo, pues ese gesto de extrema abnegación vendría a contradecir todo el prolongado esfuerzo de un trabajo mediúmnico fiel, durante casi medio siglo de rigurosa orientación doctrinaria. Lo vimos entonces confesar amargamente, que nada tenía que ver con lo que estaba pasando.

Por eso tuvimos que defenderle en cierto momento e incriminarle en otro, hasta que llegase la aclaración. Chico nos autorizó a publicar los trozos de cartas que considerásemos necesarios, o a usarlas por entero. Preferimos la transcripción total de las más significativas, para que el testimonio de los hechos estuviese íntegro, mostrando a los lectores hasta qué punto las tinieblas consiguieron afectar el trabajo en la siembra. La lectura y el examen atento de esos documentos obligaban a todos los espíritas de buena voluntad, y particularmente a los jóvenes, que en ellos encuentran los recursos vivos y emocionantes para la vigilancia que deben ejercer en el comportamiento doctrinario. Las nuevas generaciones reelaboran las experiencias de las anteriores, como enseña Dewey y en este caso las experiencias pueden ser examinadas en la confesión espontánea del médium que marcó entre nosotros medio siglo de intensa actividad doctrinaria.

Este libro tendría que haber salido mucho antes, pero las dificultades surgidas fueron tantas, que sólo ahora conseguimos superarlas. La lucha contra la verdad espírita es mucho mayor de lo que generalmente se piensa. En un mundo inferior como el nuestro, las fuerzas negativas disponen de más recursos y posibilidades de acción de lo que las fuerzas positivas. Pero la verdad sale siempre victoriosa, cuando los que la propagan y defienden son sinceros y están dotados de firme convicción. Las cartas de Chico Xãvier nos dan la medida exacta de su convicción espírita, así como de su amor y de su celo por la doctrina.

UBERABA, 19 de abril de 1975

Querido amigo Profesor Herculano:

Que Dios nos bendiga.

Recibí su estimada carta del 16 y agradezco su generosidad y atención de siempre.

La ausencia de la semana fue motivada por mi ida rápida a Pedro Leopoldo, pero inicio esta carta con mis agradecimientos habituales.

Recibí igualmente su muy apreciada carta de 27 de 03 y leí, con mucha atención sus indicaciones en nuestra página del "Diario de São Paulo" en su edición de 6 del corriente.

Puede creer mi querido amigo que tengo sus manifestaciones referidas en la más alta estima como siempre ocurre. Sus palabras nunca me podrían herir.

Nacen de su necesidad, de su inmenso amor a nuestra causa y de que el Espiritismo con Jesús y Kardec debe estar y estará siempre con el Auxilio de los Mensajeros del Señor, muy por encima de nosotros. Así he aprendido de nuestra Doctrina de Luz y Amor y así he visto en sus nobles ejemplos.

Lamento tan sólo no haber percibido, por mi parte, que me hallaba sirviendo de base a las dificultades habidas porque mi conversación con nuestros apreciados compañeros Paulo Alves Godoy y Jamil Salomón era para mí un asunto de rutina, del cual traté en multitud de ocasiones con otros amigos en conversaciones públicas y abiertas, esperando que compañeros competentes pudiesen examinar las dos expresiones de que hable al estimado amigo, en correspondencia anterior desde el punto de vista de la traducción tan solo.

Si hubiera tenido conocimiento de mi situación en los hechos, no podría negar mi responsabilidad y no huiría de abrazarla, como hice.

De cualquier modo, estoy muy agradecido querido Profesor por todo. Digo esto, de corazón, sin ninguna idea de causar otro efecto.

Su palabra siempre amiga y correcta, invitándome a pensar más detenidamente en mis compromisos y encargos mediúmnicos, es una actitud bendita y noble. No debo ni puedo considerarme un médium con cualidades especiales. Preciso y preciso mucho del amparo de todos los compañeros de nuestra causa, principalmente en lo que se refiere a los asuntos de orientación doctrinaria, para que mis flaquezas de criatura no se mezclen en las manifestaciones de bondad de los Benefactores Espirituales, trayendo complicaciones a nuestra siembra de luz y amor, con mis faltas de comportamiento. Creo que esas faltas son más debidas a mi propia ignorancia que a mi falta de intuición de cultivarlas, pero ¿quien sabe,

querido amigo? En la mediúmnidad, incluso en aquellas ejercitadas por largo tiempo, el médium puede ser acometido por accesos de imprudencia, de vanidad, de orgullo, de intromisión en la obra de los Buenos Espíritus, y crear muchas veces sombras. Médium falible y tal vez incluso más falible de lo que lo son otros de mi sencilla condición, si estoy bien se debe a la presencia de los Benefactores Espirituales en mi caminar y si estoy mal, lo que ocurre muchas veces, es que estoy en mí mismo y para mí mismo.

En esa lucha prosigo y, por eso mismo, necesito el apoyo de todos los hermanos, en mi favor, y voy siguiendo, en la marcha de los días, confiando en los Mensajeros de Jesús.

En cuanto a nuestra página en el “Diario de São Paulo”, no tendría, para mí, su amigo y admirador, ningún significado sin su presencia. Le pido, y se lo pido de corazón, continuemos juntos en esta tarea los domingos. Y hábleme siempre como preciso oír. Exponga sus pensamientos con su sinceridad de siempre. Y crea, en caso de que desista de su noble trabajo en el “Diario” en nuestra sección de los domingos, que por mi parte, consideraré también cesada la tarea que me cupo hasta este momento. Juntos comenzamos, juntos terminaremos.

No sabría continuar sin su brazo de compañero.

Que Jesús nos ayude y nos bendiga para continuar en el trabajo de siempre

UBERABA, 27 de abril de 1975

Querido profesor Herculano.

Que Dios nos bendiga.

Leí hoy sus enseñanzas en el “Diario”, que son notablemente doctrinarias. Dios nos bendiga y nos fortalezca para servir en nuestro ideal. En mi caso soy yo quien agradece su bondad y su apoyo, que me hacen siempre muy feliz y agradecido.

La Doctrina necesita de compañeros siempre firmes en la dedicación a nuestra Causa y su ejemplo es siempre para mí una luz.

Humildad, no tengo, y la verdad es ésta. Estoy muy lejos de ser lo que debo ser, y solo me consuela la certeza de que lucho para no ser lo que soy y como soy, para ser lo que realmente debo ser y lo que esperan de mí. Que Jesús tenga misericordia de este amigo y servidor.

UBERABA.17 de mayo de 1975

Mi querido prof. Herculano.

Que Dios nos bendiga.

Recibí su reconfortante carta del pasado 25 y soy yo quien agradece su dedicación. Sus palabras, como siempre, me aportaron gran edificación espiritual y estoy convencido de que los pioneros de nuestra Doctrina de Luz y Amor, como son León Denis y otros, estarán sustentando sus fuerzas en las tareas gigantes en la hora que atravesamos. El Señor, a través de sus Mensajeros, le fortalecerá y renovará energías, como siempre sucede, y lo tendremos firme en la seguridad de nuestros principios, orientándonos los caminos.

Es necesario no perder el ánimo y continuar de frente, porque el trabajo de la Espiritualidad es siempre mayor y se que ese trabajo bendito, en sus manos, crece con el transcurso del tiempo.

Se que los compañeros sinceros y abnegados a Nuestra Causa callaron, ¿qué será de nuestro movimiento asediado por vendavales de sombra, en todas direcciones?

La lucha es grande, pero la protección de los Buenos Espíritus es siempre mayor y ellos, nuestros Amigos de la Vida Superior, que velan por nosotros, nos darán fuerzas.

Soy, por deseo espontáneo, conscientemente esclavo de mis deberes para con nuestros Benefactores Espirituales, mientras tanto, ante nuestros hermanos de la Humanidad, estoy falto de compromiso y libre para respetar sus manifestaciones de luchador sincero y leal de la Doctrina Espírita y para admirarle en su fortaleza de ánimo y en su fidelidad a nuestros principios renovadores.

Jesús nos proteja y nos ayude a seguir adelante.

Agradezco la generosa remisión de su libro “La piedra y la cizaña”, portador de sus estudios y reflexiones que me alertan y me ayudan a pensar y discernir, como también agradezco el hermoso volumen “El Color de Dios”, de autoría de nuestro distinguido poeta Rudmar Augusto, con su generosa dedicatoria. Es un hermoso libro de llamadas a la verdad y a la confraternización humana. Muy agradecido por sus atenciones de siempre.

UBERABA. 8 de julio de 1975

Querido Prof. Herculano

Que Dios nos bendiga,

Su hermoso estudio “Chico Xávier, el hombre, el médium, el mito” me alegró y enterneció mucho.

Muy agradecido por el cariño y la sinceridad que sus consideraciones vierten. La condición humana es una bendición, pero la mitología es dura de enfrentar. Efectivamente. Yo estaría muy avergonzado si fuese un médium diferente de los otros, sin pruebas y sin errores que me señalaran mi camino de espíritu en rescate. Vamos siguiendo para adelante y que Jesús nos bendiga y nos fortalezca.

Querido profesor, cuando recibí su estimada carta anterior sobre nuestros fascículos, en común, nuestro amigo Caio con otros compañeros del G. E. Emmanuel, ya había estado aquí ocho días antes.

Él, nuestro querido Caio, me trajo la noticia de que el apreciado amigo había dado la idea y el plan para que los libros con las crónicas domingueras en el “Diario de São Paulo” fuesen lanzadas emitidas de ahora en adelante tan sólo acompañadas con las notas escritas por mí acompañadas de los mensajes de los Benefactores Espirituales, sin sus interpretaciones, lo que comprendí de inmediato. No pude, de ese modo, por lo inesperado con que la noticia venía a mi conocimiento, sino estar de acuerdo con la medida, pero pedí a Caio que me facilitase todo el material en estudio para el nuevo volumen a salir para que yo pueda retirar diez artículos de la tirada del “Diario” mas representativos y claros, en que su actitud, en el caso de la publicación del “Evangelio” en la traducción de nuestro compañero Paulo Alves de Godoy, fuese más clara, artículos esos que yo mismo escogeré, para enviarles a sus manos ante la posibilidad de publicarse, bajo su patrocinio, en la Editora que escoja, un libro en que estemos juntos, destacando la cuestión habida para el presente y para el futuro. Caio y los presentes estuvieron de acuerdo con mi idea y estoy esperando el material aludido para retirar las diez publicaciones en que estemos reunidos, los mensajes, sus informaciones y las notas de este servidor suyo a fin de someter el asunto a su examen y consideración. En este caso yo escogería las diez crónicas, triplicadas para el libro y mi querido profesor escogerá los párrafos de nuestra correspondencia sobre el asunto, al mismo tiempo que lo presentará en el borrador del volumen. ¿Qué le parece?

Con esto, dejaríamos claro ambos el suceso ocurrido, en el cual mi querido profesor mostrará su justa defensa, ante la Codificación kardeciana, y por mi parte, demostraré, aunque muy educadamente, mi respeto a ellas. Estoy esperando el referido material para remitírselo. Si el querido amigo está de acuerdo con la idea,

organizaremos el volumen en la primera oportunidad. Siento mucho, que estén sus notas separadas de los lanzamientos, en volúmenes próximos, pero no conseguí salir del compromiso de continuar firmando los derechos de autor para el GEEM, después al recibir la visita de Caio, con la nota de que la idea venía del querido amigo.

Mientras tanto, le pido conservar sus notas publicadas en el “Diario”, que no constarán en los libros próximos, pues pretendo enviarle... y dos mensajes no publicadas en el “Diario”, en breve tiempo, para que el estimado amigo estudie la posibilidad de presentarlas. En su caso, el apreciado profesor estudiará la posibilidad de ordenar sus notas ya publicadas, en los mensajes que enviaré en el volumen, a beneficio de las obras asistenciales de que me habla. Le escribiré más llegado el momento preciso.

UBERABA, 7 de septiembre de 1975

Querido amigo Prof. Herculano

Que Dios nos bendiga.

En anexo, le envió hoy las (12) doce publicaciones más significativas en el proceso de opiniones, en torno de la traducción de “El Evangelio según el Espiritismo”, en el cual, con ayuda de los Benefactores Espirituales, pude reconocer la legitimidad de su noble tarea en la defensa de la obra de Allan Kardec. Por muy sincera que fuese mi idea de sustituir algunas palabras del texto de traducción en portugués para no alterar las disposiciones mentales de los discípulos noveles de las lecciones kardecianas en reuniones públicas, la verdad es que su vehemencia necesaria, en la defensa de la obra de Allan Kardec me hizo pensar mucho en el cuidado que todos nosotros, los espíritas debemos tener en la preservación de los textos referidos, bajo pena de crearnos dificultades irreparables para nosotros mismos en el futuro. Meditando en eso soy yo quien me siento honrado en enviarle las referidas publicaciones, con el objetivo de demostrar en un libro-documento la elevación de su defensa y mi respuesta, en lo tocante a la Codificación kardeciana, que nos incumbe remitir al futuro tan auténtica, como nos sea posible.

En el caso de llevarse adelante el lanzamiento de un libro en esas directrices, bajo nuestra doble responsabilidad, el apreciado Profesor podrá usar o presentar en el contexto del volumen, cualquier párrafo o la total correspondencia que le he enviado sobre el asunto, pues eso podrá aclarar la actitud que tomé, reconociendo mi error y acatando su elevado punto de vista, en la aceptación espontánea de sus nobles razones en favor de todos nosotros.

La organización y título del libro, presentación y otros comentarios quedaran bajo la pauta de las expresiones y formas que mi estimado amigo juzgue sean las más convenientes.

UBERABA 10 de febrero de 1976

Querido Prof. Herculano.

Que Dios nos bendiga.

Parece increíble pero gracias a Dios, la ayuda para nosotros es tanta que nuestros asuntos, fuera de nuestras tareas habituales, van quedando aplazados, sin que lo deseemos.

Pero así es, que debe estar seguro y por eso, se que mi apreciado amigo, siempre con muchos más encargos y luchas de trabajo que nuestras pequeñas tareas, me perdonará el atraso en nuestros temas del día a día.

Querido profesor, en cuanto a nuestro libro, en que comparecemos, exponiendo nuestras actitudes ante Jesús y Kardec, le envió el importe de... 1.000 cruzeiros que reúne aportaciones de varios amigos de Bello Horizonte y Pedro Leopoldo, cuya lista de nombres tengo en mis manos y a los cuales hablé sobre el volumen. Esos amigos desean adquirir el libro, en cuanto la publicación aparezca, y, de ese modo, aunque eso tenga alguna demora, les pido guardar el importe para que los ejemplares correspondientes a la cuantía reunida sean enviados en mi nombre, pues de aquí haré una remesa o haré la entrega personalmente en Pedro Leopoldo y en Bello Horizonte. Desde este momento, quedo muy agradecido por la atención que nos dispensará como siempre.

Sobre la posible ganancia del libro, si eso ocurriese, le pido, querido amigo que la canalice para la institución que juzgue mas indicada, porque, en nuestro grupo de aquí tenemos, sí, un buen núcleo de trabajo asistencial, pero le confieso amigo, que no conviene aumentar aquí esas tareas, porque si la asistencia crece mucho en nuestro circulo, recelo que eso perjudique el trabajo de los mensajes psicográficos.

Su corazón amigo me comprenderá. Continuaremos con nuestros asuntos en otras cartas. Abrazos. Chico.

PSICOLOGÍA DEL LIDERAZGO ESPÍRITA (J. Herculano Pires)

El líder espírita es todavía un campo de ensayo. La mayoría de los llamados líderes espíritas no tienen conocimiento de la Doctrina.

Son, en general, médiums que se impusieron por sus facultades al respeto y la admiración de un grupo de adeptos. Las condiciones necesarias al liderazgo en las actividades comunes, se suman a los factores mediúmnicos: videncia, intuición, capacidad de adoctrinamiento espírita y abnegación al prójimo, siguiendo el doctrinario de “fuera de la caridad no hay salvación”. A esas adiciones positivas se unen elementos negativos derivadas de sus condiciones individuales: Autosuficiencia, vanidad, autoritarismo, misticismo similar a las iglesias, pretensiones culturales sin contenido, humildad aparente, hipocresía farisaica que se excede en demostraciones de pureza y amabilidad festiva. Equilibradas por las cualidades positivas ya referidas, esas anti-cualidades puramente sociales, completan el equipaje del paternalismo que perturba a los adeptos desprevenidos.

El liderazgo espírita es el cometido que el líder desempeña en el medio doctrinario, apoyado en el estatus social común. Este problema del estatus es curioso, pero comprensible. No siendo el Espiritismo una religión organizada en forma de iglesia, pero sí una doctrina libre que abarca todas las ramas del conocimiento y tiene su parte religiosa como consecuencia de la científica y de la filosófica, no hay en él cargos ni funciones que puedan definir un estatus específico, como el del sacerdote. El líder espírita es labrador, operario, banquero, médico, empresario y así seguiríamos en adelante. Hay una relación natural entre el estatus social del líder y su papel doctrinario, incluso porque el movimiento espírita es difuso, no forma una “isla” social, se difunde por todos los organismos de la sociedad. La importancia del estatus social influye naturalmente en la importancia del papel doctrinario.

Esta breve caracterización del liderazgo espírita ya nos ofrece indicaciones suficientes para un esbozo de la Psicología del Liderazgo Espírita, que se presenta bastante compleja. No pretendemos profundizar más en el problema, tan solo ponerlo en su lugar en función del objeto de este libro. El Espiritismo, como hecho social y cultural, es un fenómeno aún reciente en el panorama sociológico y exige tiempo con el fin de definirse en sus coordenadas evolutivas, en su estática y su dinámica social y particularmente en sus vectores, o sea, en sus elementos conductores de fuerzas y determinantes de situaciones específicas. La propia cualidad específica de las situaciones no es fácil de definir ni caracterizar, pues la condición de espírita no implica distinciones raciales o sociales ni incluso una posición sectaria explícita. La universalidad potencial del Cristianismo se encuentra en fase de actualización en el Espiritismo, pero esa transición de la potencia al hecho

depende de un lento y profundo proceso de culturización que, en verdad, consiste en la elaboración de una nueva cultura. Todo parece hecho, y, no obstante, todo está por hacer. Un mundo nuevo no surge de la nada, como en la alegoría del “Hágase...”, pero sí de las raíces y de la savia del mundo que lo precedió.

Lo antiguo y lo nuevo se mezclan generando una situación ambigua en la que los individuos y los grupos espíritas se muestran profundamente diferenciados entre sí. No existe homogeneidad precisa para las clasificaciones habituales. La masa espírita no se destaca del cuadro general de la población y ésta la enfrenta desde una perspectiva plurivalente: los espíritas le parecen al mismo tiempo benéficos y maléficos; ingenuos e vivaces; cultos e ignorantes, bondadosos y peligrosos, al servicio de Dios o del diablo, criaturas de buena y mala fe; racionales y fanáticos; y así sucesivamente.

Es la misma situación de los cristianos primitivos en el mundo antiguo, aunque parezca, actualmente, una situación nueva. En esa heterogeneidad socio-cultural el liderazgo espírita exige extrema versatilidad, lo que a su vez, aumenta sus dificultades y a la par genera desconfianzas. Combatidos, calumniados, perseguidos y ridiculizados por el clero de las religiones tradicionales, por las diversas órdenes espiritualistas, por las instituciones científicas (particularmente por las instituciones médicas) por la prensa, la radio y la televisión, explotados en su generosidad por embaucadores de todos los tipos, los espíritas desarrollan naturalmente su instinto de defensa ocultándose en la desconfianza. No obstante, su obstinación en la buena fe, derivada de los principios doctrinarios de fraternidad, tolerancia y amor al prójimo, les hacen víctimas frecuentes de engaños y mistificaciones. Esa ingenuidad espírita es lo que sustenta, con bastante frecuencia, las dificultades del liderazgo espírita. El recelo de hacer mal juicio del prójimo, de criticarlo injustamente, faltando a la tolerancia y a la caridad, lleva a individuos e instituciones a situaciones difíciles y embarazosas.

TIPOS DE LIDERAZGO.

Hay dos tipos básicos de liderazgo espírita, derivados de las necesidades naturales del movimiento doctrinario.

Podemos considerarlos en las siguientes categorías, dependiendo de sus posiciones sociales, grado de cultura y funciones que ejercen en las instituciones doctrinarias:

1. *Líderes Doctrinarios Fundadores, presidentes y directores de Instituciones.* Constituyen una categoría de liderazgo austero, de tipo paternalista, semejante a la

de los ancianos judíos y la de los apóstoles y dirigentes de comunidades en la Era Apostólica. Son hombres y mujeres respetables, dedicados a la Doctrina, dotados de mediúmnidad o de gran experiencia en la práctica mediúmnica, en la dirección del culto y en la orientación administrativa.

Se convierten en consejeros naturales de la comunidad y ejemplos de moralidad. Saben exponer con facilidad los principios doctrinarios, orientar a los neófitos y refutar las críticas y agresiones de los adversarios.

Les caracteriza su respeto por la Doctrina, con repulsa a las innovaciones de prácticas doctrinarias y a la mezcla de elementos extraños provenientes de otras corrientes espiritualistas.

Hasta el final de la década de los 20 la figura patriarcal de esos líderes natos era común en todo el Brasil. Rodeados de respeto, admiración y hasta incluso veneración, físicamente caracterizados por sus barbas largas y blancas y bigotes espesos, o por barba corta blanca y puntiaguda y bigotes arreglados, representaban el patriarcado espírita y los sólidos baluartes de la doctrina inviolable. Estudiaban las obras de Kardec y León Denis, de Ernesto Bozzano y Gabriel Delane. Se fundaban en las investigaciones científicas de William Crookes, Alexandre Aksakof, Charles Richet y otras luminarias de la época; rechazaban sistemáticamente la mistificación de Roustaing, que sólo el grupo de la Federación Espírita Brasileira, en Río, sustentaba y divulgaba, como todavía hoy hace, con apoyo de algunos grupos del Norte y Nordeste y una minoría del extremo sur.

El buen sentido les guiaba en la interpretación práctica de las enseñanzas de Kardec, el Codificador.

Las transformaciones políticas de los años 30, con la caída de la I república y la quiebra del café, el período getulista y sus reformas, después la I guerra mundial y el desarrollo forzado de la industrialización, modificaron profundamente el panorama nacional y el panorama espírita fue afectado. La generación de los patriarcas desapareció rápidamente. El mundo entraba en una fase acelerada de transición que los espíritus habían anunciado a Kardec (como se ve en sus "Obras Póstumas") y los horrores de la II Guerra Mundial hacían brotar las generaciones de la desesperación. Me acuerdo de la figura patriarcal de Joao León Pita (el viejo Pita, compañero de Cairbar Schutel) en sus últimos días de vida terrena, en el Hospital de Beneficencia Portuguesa, en São Paulo. Sus largas barbas blancas y sus ojos azules recordaban al viejo Batuíra, ya entonces en el mas allá. Pita, intransigente y lúcido, corajoso y temido cerraba la Era Patriarcal del Espiritismo Brasileño.

Las nuevas generaciones asumían el liderazgo de un movimiento huérfano, aturdidas e inseguras. Debían, según la ley de las sucesiones, reelaborar las

experiencias de las generaciones anteriores, pero no disponían de las condiciones necesarias.

Nuevos líderes surgían ansiosos por imponerse en el panorama espírita, excitados por las novedades y desprovistos de bases sólidas en lo tocante al conocimiento doctrinario.

Teorías antiguas, como hojas secas sopladas por los vientos del mundo desvariado, venían de las catacumbas de las momias de Egipto, de las inmensidades de la India y de Mesopotamia, a renovar la mentalidad espírita mal formada y peor informada.

Las instituciones doctrinarias, mal dirigidas por líderes vanidosos y convencidos de su sabiduría que mezclaba distintas teorías, asistidos por sub-líderes subservientes, ya no disponían, en sus raíces secas, de savia necesaria para una reacción defensiva.

Caminamos así, de equivoco en equivoco, a través de disparatadas acusaciones de errores de Kardec, para las mezclas mas absurdas.

La tentativa de creación de un Espiritismo corpuscular para sustituir toda la obra kardeciana fracasó por falta de lógica. Los manuales, cursos e incluso mismo un tratado de mediumnidad en que los minerales, los vegetales y los animales figuraban como médiums, desembocaron en una secta de fanatismo. La tentativa delirante de dividir en dos partes la obra de Kardec y convertir al maestro en figura de leyenda simplona se ahogó en su propio ridículo.

Pero la vanidad y la ignorancia dándose la mano todavía tenían que intentar un último golpe. Los nuevos líderes espíritas, embriagados por el prestigio popular consiguieron trazar un plano general para ultrajar la Doctrina e hicieron efectivo el primer paso; la adulteración de la obra más popular de Kardec: “El Evangelio Según el Espiritismo”.

Esa profanación de “gentiles”, como la clasificó el poeta Rudmar Augusto, provocó la indignación de las personas de buen sentido y de los adeptos fieles a la doctrina, sellada históricamente por la dura condena en el Congreso Estatal de la Unión de las Sociedades Espíritas del Estado de São Paulo. A pesar de esa victoria de dignidad doctrinaria, treinta mil volúmenes adulterados ya habían sido cambiados por las monedas de Judas e infectado el movimiento espírita brasileño.

La insensibilidad de los nuevos líderes no les permitió renunciar a sus puestos de líderes recusados.

Continuaron en sus lugares e intentaron aun otro golpe más; la destrucción de la USE por su absorción en los cuadros profanados de la Federación.

Perdieron esa jugada pero no se dieron por vencidos. El exceso de tolerancia y la inconsciencia de la mayoría responsable de la institución, la incompreensión de la gravedad del caso de adulteración oficial de los textos doctrinarios, habían permitido pasivamente la continuidad de los liderazgos fallidos. Todo eso nos muestra la distancia que se extendió, el vacío abierto entre dos épocas: la de los líderes natos y respetables del pasado y la de los líderes livianos e inconsecuentes del presente. En esta fase de envilecimiento de la especie humana en todo el mundo, no hubo condiciones para el restablecimiento de la austeridad espírita en términos de respeto por la Doctrina y moralización del panorama doctrinario. Cuando los líderes no revelan capacidad de liderazgo, la masa pierde el rumbo y la convicción doctrinaria es sustituida por el embrutecimiento de las conciencias

Fue de esta forma como el Cristianismo entró en el eclipse medieval y restableció la mitología y la idolatría que Cristo había condenado en términos calurosos, con expresiones vigorosas que los adulteradores modernos procuraron sustituir por frases ambiguas y ridículas en los textos evangélicos y en la obra de Kardec.

Así trazado ese panorama sombrío, con los ánimos candentes de la realidad aún palpitante, demostradas con hechos clamorosos e innegables las consecuencias de la falta de convicción y austeridad en el trato de los problemas doctrinarios, podemos volver al análisis del problema de los liderazgos.

2. *Líderes mediúmnicos.*— El liderazgo mediúmnico se ejerce en tres áreas distintas: en la popular, yendo generalmente más allá de los límites espíritas, con repercusión sobre la población en general; en la institucional, influyendo en la actividad y en la orientación de las instituciones; en la divulgación; a través de mensajes psicográficos distribuidos a las imprentas y a los Centros y grupos Doctrinarios, ofreciéndoles nuevos recursos para el esclarecimiento de problemas de comportamiento individual y colectivo, así como a través de libros mediúmnicos que enriquecen la bibliografía espírita e incentivan los estudios doctrinarios y marcan la presencia activa de los espíritus en el campo cultural-evangélico. Los médiums que se destacan en este liderazgo influyen sobre los otros médiums y les dan orientación e incentivo a la productividad. Esos líderes mediúmnicos ejercen todavía una función de gran importancia en la orientación del pueblo, prolongando la influencia y la expansión del Espiritismo, influyendo en la aceptación de la mediumnidad como un hecho natural. Funcionan como los oráculos de la antigüedad, buscados por consultantes espíritas y no espíritas, consolando criaturas desalentadas por casos dolorosos ocurridos en la familia, justificando el título de Consolador conferido a la Doctrina por la tradición evangélica. El Espiritismo se presenta, a través de ellos, como un cumplimiento de la Promesa del Consolador, hecha por Jesús. El liderazgo mediúmnico tiene así un papel fundamental en el

medio espírita. De él brota la orientación espiritual del movimiento espírita y es en él donde los otros liderazgos se apoyan para el desarrollo de sus actividades.

Por eso, la responsabilidad de los médiums, que siempre se colocan, quieran o no, en calidad de líderes, son el termómetro que debe marcar la temperatura del movimiento doctrinario y regularla en la revelación de los datos necesarios.

Y en el examen atento de esas enseñanzas, orientaciones, advertencias, es donde los demás líderes pueden observar las curvas de ascensión y declive de la temperatura. Cabe particularmente a los líderes intelectuales vigilar el funcionamiento de ese termómetro colectivo y corregir sus desvíos y sus momentos de inhibición según el método kardecista de aplicación del buen sentido y de la razón esclarecida, en el riguroso análisis de la producción mediúmnica, sin dejarse influenciar por el antiguo y peligroso prestigio de lo sobrenatural. Los médiums son instrumentos humanos, sujetos a todos los condicionamientos de la especie, pudiendo incidir en sintonías perturbadoras o caer en la apatía ante situaciones conflictivas y difíciles del proceso espírita.

El guía más seguro del liderazgo espírita es el “Libro de los Médiums”, de Allan Kardec. Es en la lectura y estudio constante de ese libro donde los médiums encuentran las aclaraciones a sus más complejos problemas. Todos los demás libros sobre mediumnidad, algunos alarmantemente apartados de la realidad espírita, deben ser rigurosamente contrastados con el citado “Libro de los Médiums”. Sin ese criterio todos los líderes y sus auxiliares corren el riesgo de engaños fatales.

3. Líderes intelectuales.— Los líderes intelectuales del movimiento espírita son los intelectuales espíritas que se dedican a la doctrina, que la estudian con ahínco y perseverancia manteniéndose en actividad constante en el plano doctrinario. Un intelectual puede ser espírita sin que sea precisamente un intelectual espírita o un líder intelectual. La expresión intelectual espírita corresponde a una categoría doctrinaria bien definida. Es un intelectual que se dedica al espiritismo, que asimiló la doctrina y se integró en la vivencia espírita.

Viviendo la doctrina en el plano de la inteligencia y de la cultura se vuelve naturalmente líder intelectual espírita.

Sin esa vivencia y esa dedicación al estudio y a la investigación doctrinaria sería simplemente un espírita dotado de intelectualidad, pero sin las condiciones precisas para el liderazgo intelectual espírita. Es lo mismo que ocurre con los científicos o los investigadores universitarios que son espíritas pero no se integran en el campo doctrinario. El científico espírita es aquel que se dedica a la ciencia espírita y contribuye para su desarrollo con trabajos y obras válidas, reconocidas como tal por el consenso general y por consenso espírita. Los líderes espíritas intelectuales

pertenecen a todas las categorías del mundo intelectual: científicos, filósofos, escritores, especialistas en comunicación, profesores, médicos y así sucesivamente. Pero la legitimidad de su condición de líder depende de su actividad permanente en el campo espírita, reconocido por los logros espíritas. Ese reconocimiento no depende de formalidades de ninguna especie. Es el reconocimiento espontáneo del medio intelectual espírita. Este medio intelectual se define como una conjugación de personas habilitadas y experimentadas del medio intelectual común para el trabajo intelectual espírita. No podemos incluir en ese medio personas sin habilitación intelectual, por más dedicadas que sean a la causa doctrinaria. Solo podemos obtener un consenso intelectual espírita de un agrupamiento de intelectuales. ¿Como pueden opinar, por ejemplo, sobre cuestiones de ciencia y filosofía, de religión e historia o Psicología de las Religiones, personas que no tengan conocimiento y experiencia de esas materias? Es lo mismo que si se pide a un picapedrero que opine sobre cuestiones de botánica. La falta de comprensión de ese problema ha provocado lamentables equívocos y situaciones desastrosas, como en el caso de la adulteración. No se trata de preferencia o exclusivismo, sino de aquel viejo refrán: “Cada mono en su rama”. Sin ese criterio metodológico los monos acaban invadiendo las tiendas de porcelana.

PSICOLOGÍA DE LOS LÍDERES

Podemos ahora encarar el problema de la Psicología del Liderazgo Espírita, tomando como objeto los tipos de líderes de que tratamos. La tipología del liderazgo espírita es el elemento básico para la apreciación psicológica que debemos hacer. No se trata de un estudio profundo de la cuestión, sino de una apreciación resultante de la observación de las diversas tipologías de conjunto de las formas de liderazgo espírita.

Necesitamos un trabajo más metódico y profundo sobre este grave problema, pero es evidente que tenemos que empezar por abordarlo reuniendo datos de la observación y de la experiencia para el desarrollo de investigaciones indispensables a la buena orientación del movimiento espírita, hoy entregado a sí mismo como un barco a la deriva. El ejemplo metodológico de Kardec fue puesto a un lado por nuestra negligencia y los resultados de ese desatino ya nos llevaron a la confusión y al ridículo. Tratemos de aprovechar esa amarga experiencia antes de caer en nuevas situaciones humillantes. Veamos lo se puede hacer con los pocos datos que poseemos.

1ª Categoría: Líderes doctrinarios.— La psicología de los líderes doctrinarios natos, fundadores y dirigentes de las primeras instituciones espíritas en el Brasil, se define a partir de la formación religiosa de nuestro pueblo. Aquellos varones barbudos y austeros de los primeros tiempos salieron de las barbas bíblicas de Moisés, pasaron por las barbas amedrentadoras del Padre Eterno católico-romano y se rebelaron contra la mitología católica en las barbas ardientes de Guerra Junqueiro. Su psicología, individual y colectiva, se enraizaba en la creencia y el miedo. Esos dos factores determinaban su austeridad. Creyentes en la existencia de Dios y educados en el temor a Dios, encontraron en el Espiritismo la puerta de escape que necesitaban para librarse de la mordaza dogmática y entrar en el uso de la razón, sin caer en el abuso de las concepciones positivistas y materialistas del siglo pasado. Habían nacido de nuevo y reconocieron en Kardec al Mesías que les arrancó de la tumba. La creencia en Dios se transformó en conocimiento racional de Dios y el miedo al pecado en respeto por las leyes de Dios. Esas leyes no estaban en las tablas de la ley de Moisés, sino en la propia estructura de la Naturaleza, englobando la naturaleza humana. El decálogo no necesitaba la autoridad de Moisés, se fundaba en la autoridad directa de Dios, el Creador, transfiriendo para el plano humano la orden general de la naturaleza. Las leyes de Dios eran las leyes naturales, como enseñaba Kardec, y los mandamientos del Sinaí podían ser leídos en la conciencia de cada criatura humana. Ese fundamento panteísta explicaba los misterios de la inmanencia, omnipresencia y omnipotencia de Dios, sin caer en el panteísmo extremo que confunde a Dios con la naturaleza, al Creador con la Creación. Ese concepto se había transformado más tarde, a la luz de la evidencia racional, en sólida convicción. Este es el secreto de la firmeza y del coraje con que se enfrentaron al mundo hostil dominado por el clero intolerante, por los intelectuales ateos, por el pueblo fanático, por los tradicionalistas agresivos y por la fascinación mágica de las formas del sincretismo-religioso afro-brasileño en desarrollo. Los pronunciamientos académicos, particularmente de médicos empeñados en mostrar que el Espiritismo era una fábrica de locos, no los movía. Ellos se sentían firmes en su convicción y sabían que los pseudo-sabios que intentaban moverlos no conocían la Doctrina Espírita; hablaban de lo que no sabían.

Los resultados de la práctica mediúmnica eran palpables y visibles, como siempre lo habían sido. Fortalecidos por la razón kardeciana y por la realidad de los hechos, esos líderes eran inamovibles. De ahí su profundo respeto a la Doctrina, cuya lógica no podía ser contestada y cuya fenomenología era confirmada por las investigaciones de científicos europeos que eran exponentes del saber de la época. El sentimiento religioso que les rodeó en la infancia y en la adolescencia no había sido roto ni herido por Kardec, que se limitó a explicarlo como ley natural de la especie humana. La moral evangélica, fundamento ético de la estructura social, se volvía más vigorosa a la luz de la doctrina y se desvestía de las ropas negras de las supersticiones. La dignidad humana se engrandecía con las pruebas de la

inmortalidad. Nadie era desalojado de la presencia de Dios, ni desplazado del orden social y moral en desarrollo. Todos los contenidos del psiquismo individual eran aclarados por la Escala Espírita, ese esquema de la evolución espiritual, que tanto se aplicaba a los espíritus desencarnados como encarnados aclarando situaciones y comportamientos antes considerados en la pauta misteriosa de las influencias diabólicas.

El diablo era puesto en el plano mitológico y Kardec mostraba que el infierno mitológico era más racional y humano que el infierno católico.

El sentimiento de seguridad, el amor a Dios substituyendo al temor a Dios, la oración suprimiendo indulgencias, confesiones y sacramentos, reducía el formalismo religioso a una tienda de baratijas. El racionalismo del siglo se enriquecía con los elementos vitales de la fe razonada y la fe crecía y fructificaba la luz de la razón.

Es lo que podemos ver en la biografía espírita de la época, especialmente en las obras de Bezerra de Menezes, el médico y católico eminente que se hizo espírita. La mistificación de Roustaing, típicamente católica y cargada de residuos bíblicos, fue sólo tolerada por Bezerra, en su empeño de evitar escisiones en el movimiento espírita naciente, Él proclamaba en sus crónicas espíritas del periódico “El País”: Kardec es insuperable, evitaba entrar en discusiones inútiles con los fanáticos roustainguistas.

Algunas referencias de Bezerra a la obra de Roustaing son de sus primeros tiempos de conversión. Formado en el Catolicismo con una vivencia larga como católico devoto, Bezerra no estaba todavía bien integrado en la posición de espírita cuando le llegó a las manos la obra mistificadora. Viendo que Roustaing pretendía reestablecer en el Espiritismo la divinidad de Cristo y su naturaleza sobrenatural e influenciado por los Roustainguistas, miró la obra con simpatía. Pero después se reafirmó en Kardec definitivamente. La naturaleza abierta de la Doctrina Espírita y el espíritu liberal de Bezerra le llevó a no calentar los ánimos. Además de eso, no quería fracasar en su intento de mantener la unión de los espíritas, tan escasos en su tiempo. Incluso su apego a Kardec fue tan fiel que le llamaron el “Kardec Brasileño”. Tenemos en ese episodio una prueba de Psicología de Liderazgo de Bezerra, que, sin asperezas, consiguió su intento, manteniendo y proclamando su fidelidad irreductible a Kardec.

Podemos resumir así la Psicología del Liderazgo Espírita de la generación de los “barbudos”; convicción plena de la verdad doctrinaria, coraje inamovible en la sustentación y defensa de la doctrina, concesiones internas para evitar escisiones en una fase crítica, proclamación pública de la grandeza insuperable de Kardec,

confianza en la razón, en su propia victoria delante de las criaturas de buen sentido, respecto a las convicciones ajenas, sin ceder en las convicciones propias, austeridad y nobleza en la sustentación y defensa de los principios doctrinarios, respeto absoluto a los textos originales de Kardec. Ese respeto y la convicción de los “barbudos” es lo que falta, infelizmente, a la gran mayoría de los líderes actuales, que no vacilan en lanzar a la venta libros adulterados y motivo de ridículo para la Doctrina, perjudicándola moral e intelectualmente, para que no se pierda el dinero empleado en la profanación. Los intereses materiales se superponen a los intereses espirituales.

La Psicología de Liderazgo de los líderes doctrinarios actuales es prácticamente lo contrario de la que esquematizamos anteriormente. Bajo la influencia de las grandes transformaciones del mundo a las que ya aludimos, los líderes actuales no encuentran en la Doctrina la seguridad de los antiguos. Fundadores y dirigentes de instituciones están libres de presiones que los antiguos tenían que combatir. El Espiritismo esta hoy amparado por el refrendo de las ciencias y se impone al mundo cultural como representación de una realidad incontestable. En lugar del sentimiento de seguridad de los “barbudos”, los líderes con barba de hoy sienten la inseguridad del mundo que se desmorona a su alrededor y buscan los medios de adaptarse a las nuevas condiciones. La falta casi absoluta de una comprensión real de la doctrina (debido a la falta de estudios profundos sobre su naturaleza y su posición epistemológica) no les permite percibir que el Espiritismo no esta derruyéndose con el viejo mundo, pero sí acelerando espiritualmente el nuevo mundo que va a nacer. En vez de afirmarse en la convicción doctrinaria, se amedrentan con el tumulto de novedades que surgen de todos los rincones y encuentran que la Doctrina se estancó en un mundo que cambia. Buscan adaptar la Doctrina a las nuevas condiciones, para salvarla, y en ese engaño grotesco la amenazan con falsificaciones y retrocesos. Están bajo el pánico los líderes doctrinarios actuales, en su mayoría, por negligencia e ignorancia, por falta absoluta de visión espírita. El ejemplo de la adulteración puede ilustrar esta situación. El grupo de la Federación Espírita del Estado de São Paulo entendió (y lo declaró en la propia edición adulterada del “Evangelio según el Espiritismo”) que las iglesias cristianas están cambiando sus viejos textos de la Biblia por un lenguaje actual, y lo contempló como un gran éxito. El Espiritismo quedaría atrasado y era necesario seguir a su paso con esas innovaciones profanadoras. No percibieron que la posición de las iglesias es retrógrada, en cuanto al Espiritismo es actualísima e incluso para el futuro. Se desesperan al no encontrar qué cambiar en los textos de Kardec y se pusieron a falsificarlos, seguros de que salvaban a la Doctrina, y cuando se les llamó la atención, explicaron ingenuamente que ¡experimentaban nuevas formas de comunicación! Se escudaban en expresiones ambiguas usadas en mensajes mediúmnicos considerándolas arbitrariamente como

lenguaje actual. En verdad, se trataba de expresiones que no tenían y no tienen ningún curso en la actualidad de la lengua; circunscribiéndolas a una aplicación restrictiva y desgraciadamente errónea. Pensaron que el barco se hundía, y, en su empeño por salvarle, le dieron la vuelta dejándolo de costado a la deriva.

Es un episodio típico de los momentos de pánico y una demostración innegable de falta de conocimiento doctrinario y asustadora falta de convicción espírita. Aturdidos ante la confusión, quisieron evadir su responsabilidad y la “cargaron en la cuenta” de un líder mediúmnico, el de mayor prestigio, Chico Xâvier. Pero el médium, que también se aturdió con la confusión, terminó declarando que nada tenía que ver con la adulteración, sosteniendo, por el contrario, la necesidad de preservar la pureza original de los textos. El hecho es significativo y exige meditación de todos los que se interesan por la preservación de la doctrina.

Pero no sólo eso, otra prueba de inseguridad y miedo surgió más adelante, al exigirles la destrucción de la edición adulterada, que comprometía a la Doctrina. Ante la amenaza del voluminoso perjuicio económico, los líderes bajo el pánico alegaron la necesidad de vender la edición para que las obras de la nueva sede de la Federación no fuesen interrumpidas. Entraba, de este modo un nuevo factor en la cuestión. La nueva sede iba a salvar el Espiritismo de una pérdida material, de orden patrimonial, garantizando su presencia monumental en los nuevos tiempos. Los líderes confundían la institución espírita con las catedrales amenazadas por las transformaciones de la actualidad. No comprendían que las edificaciones, por mas importantes que sean, nada representan en la proyección futura de la Doctrina. Lo que importaba preservar era la Doctrina y no las obras materiales y mucho menos el dinero desastrosamente empleado en la profanación de las obras doctrinarias. Ceguera espiritual absoluta, dominio de las tinieblas en el plano espiritual. Los líderes preferían el perjuicio moral, la profanación de la Doctrina, la ridiculización de las obras modelo de Kardec, al valiente vaciado de sus cofres.

Por otro lado, revelando la extensión asustadora de la crisis espiritual, la mayoría absoluta de los líderes, en el Brasil entero, preferían el silencio cómplice a la protesta digna. Valía más la comodidad de los líderes diversos en conclave tácito aterrador, como si todos dijese a si mismos: “Que se vayan los principios pero que queden los cruceiros...”. Y quedaban realmente, quedarían los cruceiros en los cofres, tintineando como las monedas de Judas. Mientras tanto, treinta mil volúmenes adulterados eran sembrados en el seno del pueblo, lanzando las raíces nefastas de futuras confusiones doctrinarias.

Todo eso revela la incapacidad de los líderes actuales, cuyo psiquismo movido por la inseguridad, el temor y la ignorancia, sobre todo por la falta de convicción doctrinaria, constituye una peligrosa Psicología de Liderazgo en el movimiento espírita en esta hora de transición. Las reuniones del grupo adulterador fueran privadas sin la participación de elementos expertos concedores de la Doctrina.

Guardaban un secreto con miedo. Se obstinaban en hacer todo solitos, entre cuatro paredes. Se practicaba el crimen perfecto contra la Doctrina, no habría testigos.

El medio espírita tendría que recibir el golpe de un hecho consumado. Los directores de la institución estuvieron ausentes, conforme declararon cuando el escándalo explotó. La venta de gran parte de la edición fue efectuada de prisa y sin hablar de las modificaciones efectuadas en los textos. El traductor escogido no tenía conocimiento de las reglas de traducción y en verdad no tradujo, calcó traducciones fácilmente identificables.

Cuando los volúmenes fueron puestos a la venta y las protestas surgieron, hicieron todo lo posible para acallarlas y manifestaron que el asunto no debía ser tratado en público. La libertad espírita era sacrificada por las exigencias de medidas confesionales. La Doctrina no pertenecía al mundo pero sí a un grupo, inexperto y sin condiciones para la ejecución de una simple traducción. Todos esos aspectos del caso revelaban la tónica dominante del miedo. Podemos reducir a ese sentimiento toda la Psicología del Liderazgo espírita en esta hora del miedo mundial. Pero ¿por qué ese miedo en el Espiritismo, doctrina sin secretos ni misterios, abierta a los vientos de renovación que ella misma pide, doctrina que es el camino de las transformaciones y constituye la plataforma del mundo futuro? La respuesta ya fue dada, pero es bueno insistir; porque falta a los líderes actuales el principal elemento de la Psicología del Liderazgo, que es el conocimiento doctrinario y consecuentemente la convicción espírita. Y al preguntarnos el porqué de esa falta absurda la respuesta será: Falta de estudio, de interés y de amor por la Doctrina. La liviandad de este final de siglo se infiltró en el medio espírita y la fiebre de innovaciones insensatas invadió las instituciones. La virulencia de esa infección demostró que el virus de la irresponsabilidad sólo puede ser combatido con una renovación inmediata y total de los liderazgos. No hay nada que hacer a la psicología del miedo y de la ignorancia, sino apartarla.

2ª. Categoría: Líderes mediúmnicos.— La Psicología del Liderazgo mediúmnico es la propia psicología del médium. Porque el médium es un líder nato, ya sea en su grupo, ya sea en su relación con el público en general. Su condición de intermediario le obliga a eso. Pero en este amplio país mediúmnico sólo tenemos un médium capaz de liderazgo nacional, que es Chico Xâvier. Sólo él reveló hasta hoy condiciones para esa función demoledora. Por eso está llegando a la extenuación. Y por eso le intentaron involucrar, como el escudo de extremo recurso, en el caso de la adulteración. Medio siglo de mediumnidad sin descanso, enfrentando choques doctrinarios continuos, ataques y críticas de opositores de toda especie, son más que suficientes para destruir un gigante. Aún así Chico Xâvier resistió hasta ahora, gracias a una convicción inamovible y una paciencia muy superior a la de Job. Es en él, en su frágil figura humana y en la indomable

fortaleza espiritual, donde encontramos el modelo del liderazgo mediúmnico. Revelando una vez más el poder de la humildad como en el caso del infinitesimal en la carrera atómica, lo invisible desafía, en él, todo el aparente poderío visible. Chico Xávier probó que sólo una fuerza puede oponerse a todas las fuerzas del mundo y vencerlas, la fuerza de la humildad. Repitió la hazaña de Francisco de Asís delante del poderío del Vaticano. El poder del médium se llama humildad. Cuando la pierde se pierde a sí mismo. Si tenemos sólo un líder mediúmnico para más de cien millones de habitantes y no sabemos cuantos millones de médiums, es porque la mayoría de nuestros médiums se pierden en pretensiones estúpidas y malgastando inútilmente sus facultades.

El médium sólo ejerce el liderazgo de manera efectiva y eficaz cuando no quiere ser líder y se recoge en su humildad. Las fuerzas del cielo actúan en la Tierra al revés de las condiciones humanas. Psicológicamente el médium es la imagen del hermafrodita griego de la era arcaica. Es una criatura doble, o sea, dos criaturas ligadas por la espalda, con dos rostros, cuatro brazos y cuatro piernas, girando rápidamente en el intermundo³ en busca del reino de los dioses. Pero cuando dejan de girar para subir y se acomodan en la Tierra, Zeus les corta con un golpe de espada y les reduce a la condición normal de la humanidad. Pierden su condición de líderes y se tornan ovejas del rebaño común.

La psicología del médium es paranormal. Sus percepciones traspasan a los órganos sensoriales para captar las dimensiones del invisible. Si se examina a sí mismo jamás temerá a la muerte, pues convive con los muertos, que en verdad no murieron. El liderazgo mediúmnico no es del médium, pero sí de las entidades espirituales que de él se sirven. No obstante él es dueño de sí mismo y los espíritus no pueden dominar sus facultades sin su consentimiento. Eso le hace participar del liderazgo. Chico Xávier aceptó la orientación de Emmanuel, se ligó a esa entidad y con ella pasó a servir sin preguntar a quien. No alimentó ambiciones terrenas y nunca pretendió ser líder. Por esa renuncia a sí mismo se volvió el líder mediúmnico nacional. Pero Emmanuel respetó el modo de ser del médium. Limitó el liderazgo de ambos al plano moral y espiritual. Su influencia en el plano doctrinario fue siempre indirecta. Evitó manifestarse directamente sobre las graves cuestiones doctrinarias de nuestro medio. Incluso en el caso de la adulteración, cuando su pronunciamiento a través de Chico Xávier habría sido decisivo, prefirió mantenerse distante. Cuando la situación exigió la intervención esclarecedora, prefirió que Chico la hiciese en su condición de médium.

Una cuestión de respeto al libre albedrío de los hombres, que deben aprender por sí mismos con sus experiencias.

³ Según el filósofo griego Epicuro, los dioses viven en los espacios intermundo, es decir entre el mundo espiritual y el material. (Nota del T.)

Ese hecho revela la posición de los Espíritus Superiores en torno a las luchas humanas al mismo tiempo que desmiente las falsas teorías espiritualistas de que los médiums son criaturas enteramente pasivas, dominadas por los espíritus. Si los médiums de la Federación comprendiesen eso, no habrían permanecido ajenos a la profanación de la doctrina. Habrían revelado su deseo de intervenir y los Espíritus Superiores se servirían de ellos. Por lo que sabemos, hubo por lo menos un médium que deseó intervenir y recibió mensajes enérgicos que fueron ocultados al conocimiento general. Los médiums están sujetos a esas reacciones del ambiente, pero no están obligados a permanecer en un ambiente negativo. Faltó instrucción a los médiums para que no se portasen como corderos.

En la psicología de los médiums influyen los elementos de su formación religiosa. Nuestros médiums tienen formación de iglesia o anti-iglesia que la enseñanza espírita les hubiera hecho superar. Pero cuando los líderes doctrinarios también sufren las influencias de las iglesias no están en condiciones de auxiliar a los médiums. La humildad mediúmnica es de desprendimiento de las pretensiones terrenas, pero no de sumisión a los sistemas religiosos erróneos que el Espiritismo vino a reformar.

La incompreensión general de ese problema transforma nuestros médiums en criaturas místicas, llenas de temor a Dios en lugar de amor a Dios.

Nuestras escuelas de médiums surgieron impregnadas de residuos místicos y mágicos, divorciadas de la realidad nueva que el Espiritismo nos presenta.

Si Chico Xávier hubiese aprendido en una de esas escuelas jamás hubiera sido un líder mediúmnico, no se libraría (y sólo lo consiguió en parte) del olor a incienso y de la fascinación de los altares floridos.

Incluso conservando parte de esos residuos Chico Xávier aprendió mucho en la convivencia directa con los espíritus y tuvo el coraje de romper con los lazos más comprometedores de su formación católica.

Esos problemas precisan ser encarados de frente por líderes doctrinarios e intelectuales realmente esclarecidos, capaces de dar a los médiums una orientación espírita. Sin un criterio más riguroso de programación de cursos y una elección más cuidadosa de expositores capaces, cursos y escuelas se vuelven perjudiciales.

Sería preferible su sustitución por series de conferencias con secuencia didáctica y posteriores debates al respecto, coordinadas por personas habilitadas.

3ª Categoría: Líderes intelectuales.— La psicología del intelectual puede ser definida como un conflicto dialéctico entre sus aspiraciones y la realidad. Tenemos así una realidad subjetiva, tejida de anhelos y proyectos, y una realidad objetiva que a ella se opone. El conflicto psicológico es dialéctico, un verdadero diálogo

secreto del cual debe resultar la síntesis de una posición intelectual definida y por tanto depurada de los excesos subjetivos, que van siempre más allá de la realidad concreta. Esta es una situación general de los hombres en la vida, pero en lo intelectual ahí se agrava y se complica por la influencia de la imaginación. El intelectual espírita dispone de mayores recursos para llegar a la síntesis, gracias al conocimiento doctrinario y a las investigaciones científicas de los fenómenos mediúmnicos. Ese conocimiento le proporciona una realidad intermedia, que es la de la realidad espiritual comprobada y no tan sólo imaginada. La Doctrina le ofrece los recursos metodológicos para establecer la unión (que podemos llamar de periespiritual) entre su mundo interior y el mundo exterior. Sólo ahora las ciencias comienzan a ofrecer esa ventaja a los demás intelectuales. Ese desfase entre la ciencia materialista va desapareciendo en la proporción en que ésta avanza en los rumbos de aquella. Mientras tanto, el intelectual espírita ya tiene su posición firmada y puede obrar con seguridad en el terreno intermediario. No obstante, corre riesgo si no tiene el conocimiento y experiencia suficientes para intentar conciliaciones utópicas, llevado por la imaginación. Sin el riguroso criterio de Kardec, pueden tomar la nube por Júpiter, ver platillos volantes en los brillos estelares y así sucesivamente. Por eso, el liderazgo intelectual espírita solo puede ser ejercido por intelectuales perfectamente integrados en los principios de Kardec. No se trata de una forma de sectarismo, pues Kardec no fundó ninguna secta, sino de una exigencia de la propia evolución del Espiritismo, cuyas leyes solamente Kardec definió hasta hoy de manera lógica, verificada y verificable.

Veamos un ejemplo concreto, que podrá aclarar mejor este problema. Un ilustre intelectual, de formación universitaria, afirmó en una conferencia pública en São Paulo, que el Espiritismo peca por exclusivismo antropológico, solo admitiendo la existencia de espíritus humanos, sin tener en cuenta los gnomos, las hadas y otros seres espirituales llamados elementales en otras corrientes del pensamiento espiritualista. Fue advertido por el espírita que presidía la reunión que se equivocaba. De hecho, el Espiritismo no trata específicamente de esas idealizaciones folclóricas, pero considera el proceso evolutivo de los seres con un desarrollo secuencial y progresivo de potencialidades espirituales. Así, los seres inferiores pertenecen al campo de la filogénesis éntica (evolución de los entes) en las fases antecedentes a la humanización. Desde la ameba hasta el hombre, la línea de la evolución desfila por una secuencia espantosa de formas espirituales, que corresponden, en la teoría espírita de la evolución, a la filogénesis científica, con su inmensa variedad de seres anteriores al hombre. La imaginación llevaba al orador por los caminos de la fantasía, por falta de conocimiento doctrinario. Otros habían formulado teorías mediúmnicas que van de la piedra hasta el hombre, confundiendo la acción del espíritu sobre la materia con la mediumnidad propiamente dicha, y con eso habían fundado escuelas confusionistas. Hay toda una literatura del absurdo presentada como desarrollo de la doctrina y superación de Kardec.

El hecho de un intelectual contribuir con sus luces para la divulgación del Espiritismo e incluso para su progreso es importante, pero bajo la condición de que primero adquiera el necesario conocimiento de la Doctrina. Puede ser muy interesante hablar de hadas, gnomos, elfos y sirenas, siempre que, con eso, no se quiera relegar al Espiritismo al campo de la mitología y de la superstición. El liderazgo intelectual es indispensable para el Espiritismo. Pero no podemos admitir las divagaciones intelectualistas en el área doctrinaria. La ciencia espírita tiene sus métodos de investigación y evaluación de fenómenos, no de fantasía.

LA CULTURA ESPÍRITA

El proceso cultural, siempre en desarrollo, es una secuencia de etapas o ciclos culturales formando un “continuum”. Incluso en el estudio de las culturas aisladas de la más remota antigüedad encontramos siempre sus uniones y connotaciones. La cultura espírita no es una excepción y se une a todo el proceso. Se engañaron los que desean adquirir cultura espírita pura. Hoy, más que nunca, el Espiritismo, en todos sus aspectos, está ligado a la llamada cultura general. Los métodos culturales de investigación, evaluación e interpretación de los fenómenos, de observación y de meditación filosófica son fundamentalmente los mismos en un campo y en el otro, con las especificaciones necesarias en las áreas específicas. Ese es uno de los postulados de Kardec, cuya visión global de la cultura no excluía ningún sector del conocimiento.

Para conocerse y comprender el Espiritismo a fondo es indispensable un esfuerzo de actualización cultural, sin el que no sería posible el establecimiento de uniones entre hechos y conceptos aparentemente diversos. De ahí la necesidad de creación e instalación de la soñada Universidad Espírita o de varias de ellas, para que la instrucción espírita pueda alcanzar sus verdaderas dimensiones.

La finalidad del Espiritismo no es crear un mundo aislado dentro del mundo, pero si integrarse en el mundo para transformarlo. Los de ayer consideraban eso como apenas un sueño de lunáticos, hoy deben comprender que el sueño se está concretando en el mundo sublunar, no en la luna. Es increíble el descuido de los espíritas en ese sentido. Todos están dispuestos a hacer grandes donaciones a instituciones asistenciales, pero se muestran contrarios a contribuir para la creación de una Universidad Espírita. Algunos intelectuales llegan incluso a considerar absurdo este proyecto. El primer Congreso de la USE creó, gracias a la lucha de algunos contra la oposición de la propia dirección de este movimiento, el Instituto Espírita de Educación que hasta hoy funciona gracias a algunos abnegados benefactores, con poca posibilidad de desarrollo. Los que piensan ganar el cielo

con donaciones de caridad material, olvidándose de la caridad cultural, tendrán serias decepciones al pasar para el otro lado. La Educación Espírita, combatida por algunos retrógrados, incapaces de comprender el valor de la propia cultura que los acoge generosamente en el mundo, es la más apremiante necesidad del movimiento espírita, para que no se repitan episodios dolorosos como el del plan de alteración de toda la obra de Kardec por personas que ni siquiera la comprendieron. Este análisis es un esfuerzo en el sentido de despertar a nuestro medio espírita a los peligros que lo amenazan. Nada más.

POESÍA DE LA ADULTERACIÓN

LA SEDUCCIÓN DE LAS TINIEBLAS (*J. Herculano Pires*)

En la batalla contra la adulteración tuvimos que valernos de varios medios de persuasión. Uno de ellos fue la poesía, en dos modalidades: la moderna y la clásica, para atender a diferentes gustos. Los poemas con que cerramos esta memoria de la adulteración fueron impresos en folletos y distribuidos por todo el Brasil. Al principio, intentamos someter el problema del Evangelio a la opinión de todo el mundo, usando la técnica de Cassiano Ricardo. El segundo poema es inspirado en Julio Dantas y Guerra Junqueiro. Nada mejor que el ritmo envolvente del autor de “La belleza del Padre Eterno”, para obtener una visión diabólica y al mismo tiempo humorística de la seducción de los espíritas por las entidades tenebrosas. Los que pretendimos en ese poema fue mostrar a varios elementos que llevaron a los adulteradores a intentar preparar la cena de un ave del paraíso (en este caso la Codificación) con los toques líricos de Julio Dantas en “La cena de los Cardenales”. Los residuos del pasado, la nostalgia de los viejos tiempos de poderío eclesiástico y la arrogancia de los doctores de la Ley y el atrevimiento de los insaciables clérigos medievales (cazadores impenitentes de aves paradisíacas) aparecen bien marcados como los elementos inconscientes de que los espíritus de las tinieblas se sirvieron para seducir al grupo falto de vigilancia. Esos poemas, en una edición popular de cinco mil ejemplares, fueron distribuidos gratuitamente en todo el país y produjeron el efecto deseado. Hubo también poemas de Guerra Junqueiro, psicografiados por Jorge Rizzini. Chico Xávier permaneció en su línea de prudencia mediúmnica, evitando enfrentamientos, pero definiendo claramente su posición, como ya hemos visto. La posición de Chico es la de un espíritu desencarnado, que deja a los hombres la solución de sus problemas. Orientado por Emmanuel, él sólo recibe y divulga mensajes de orden moral y espiritual. Pero nosotros, los hombres, tenemos que dar cuenta de nuestras responsabilidades en el

plano doctrinario. Debemos resaltar, en ese punto, la posición ejemplar de la Liga Espírita del Estado de São Paulo, cuyo presidente, Messias, hizo el más completo y minucioso análisis de la adulteración, en un volumen de más de setenta páginas que fue distribuido a varias instituciones.

EL EVANGELIO Y EL MUNDO

El Evangelio es la simiente. El mundo, el suelo.
Jesús, el sembrador. El ser es la cueva.
En cada cueva el abono, el corazón.
Y en cada corazón el sentimiento,
que es sol y lluvia y viento.
Y el dolor que es prueba.

El Evangelio es la raíz que nos penetra,
Nuestra vida es la savia.
Crece la planta en la proporción de la savia que le damos.
Si la savia es escasa, ha de menguar la planta.
Cuanto más amamos,
más profundo el Evangelio nos penetra,
Pero si no amamos el Evangelio,
¿Cómo vamos a amar
según el Evangelio?

Somos cueva en el mundo. Y cueva profunda.
En las cuevas hay lodo y piedra, bien y mal.
Si bien es bien; mal es mal. Ambos existen
Porque el mundo es bueno y malo al mismo tiempo.
¿Cómo puede el Evangelio penetrar
en la cueva que es del mundo
para el mundo cambiar?
¿Negando el bien? ¿Negando el mal?
¿Puede el pez del mar vivir sin mar?
Hay odio y amor en el mundo,
cuevas buenas y cuevas malas.

Hay amigos y enemigos, verdad y mentira,
piedad e ira.

El mal mejora y se transforma en bien
junto al bien.
Si todo es bien, ¿porqué Jesús sembró?
¿Por qué la simiente en la cueva es la raíz que crece
sumergiéndose a fondo en la prueba?
El Evangelio es luz del cielo en las cuevas del mundo,
luz en el fondo.
Hay cuevas buenas, cuevas regulares o menos buenas.
Y cuevas malas,
que exigen azadas.

El mundo es. El mundo existe. Es objeto
El Evangelio será. Existirá. Es proyecto.
El labrador tiene la tierra y la simiente,
y en la simiente la cosecha
La tierra y la simiente existen, la cosecha existirá.
Y si no existen, ¿qué pasará?
Mal labrador es el que no pone la simiente en la cueva.
Loco es el que piensa que la simiente es cosecha.
Expiación y prueba mudan al malo en bueno.
¿O no hay pruebas?
¿Y nadie expía?
Por eso el Evangelio es uno sólo. Sólo.
Hecho con palabras exactas.
Cambiar palabras no cambia el mundo. Y cambiar
palabras de Jesús y de Kardec es hacer trampa.
Que la trampa no se haga
donde haya quien quiera mejorar.
Hay espíritus mudos, espíritus mundos y espíritus inmundos,
Espíritus mudos son menos malos
y menos buenos.
Están en la prueba y en la expiación.
Fermento bueno en el mal corazón.
Hay buenos y malos.
Hay malos en transición.
Espíritus mundos son sólo mundo
(del mundo),
errantes fatuos entre el bueno y el malo.
Bueno por conveniencia y malo por mal.
(quien no conoce la escala espírita?)
Espíritus inmundos son antimundo.

Mal por mal.
Hay el mundo y lo inmundo. Quien lo dice fue Jesús.
Que no era tiniebla, sino luz.
Y también más luz
(Quien contradice a Jesús ¿tiene más luz?)
¿Y la cruz?
¿No fue buena y mala al mismo tiempo
en sentidos opuestos?
¿O fue menos buena?
Quien engaña con Jesús y Kardec,
Engaña.
Hace engaños y cena.
Vamos a la cena.
¡Ea!

(Nota para los entendidos: Este poema es cassianico, inspirado en Cassiano Ricardo. Poema sin versos, con lino signs, tipo de verso de Cassiano Ricardo. Para entender es preciso pensar).

LA CENA DE LOS CARDENALES

I

Kardec, ante la visión, oró a Dios
Suplicándole que enviase al mundo,
después de su traspaso, a algunos hebreos
del tiempo de Jesús. Pedro, Mateo...

O si es posible al valiente Paulo
que rompió con todo e incluso con Saulo.

Sufría, con fiebre, el gran fundador,
Al ver en la Tierra a los seguidores suyos,
reunidos con antiguos fariseos,
para un festín de trágico esplendor.

Kardec miró al cielo en busca de Jesús.
Por toda partes las tinieblas. El cielo no tenía luz.

<http://www.espiritismo.es>

¡Oh Dios clemente, oh Dios de luz y amor!,
¿por qué me abandonáis en la hora de la agonía?
Pero al fuerte clamor la noche respondía
con gritos de buitres en los abismos del horror

La oscuridad del cielo, tenebroso sudario,
recordaba el instante atroz en que el último grito
de Jesús movió la tierra y, del infinito,
la tiniebla se despeñó envolviendo el Calvario.

Era la hora final del drama de la pasión.
En que se consumaba la trama de la traición.

II

He ahí el cuadro de horror que Kardec preveía,
El corazón oprimido, la mente en agonía

En torno a una gran mesa, en sala iluminada.
Eran cuarenta, a lo sumo, los rígidos perfiles,
Cada cual más feroz, en la posición de juez,
Mirar duro, cruel, y conciencia togada.

Juzgaban a Kardec, y en ausencia del reo,
Por él respondía la Codificación.
La sentencia ya pronta, exenta de pasión,
Era impasible, fría y oscura como el cielo.

Más de repente la mesa se llenó de cubiertos.
Pasó el juicio. El tribunal, ahora
se disponía a cenar. Era avanzada la hora,
Y la sala se llenaba de gentiles mujeres.

El Tribunal se transformó en amplio restaurante.
Los jueces comensales sonreían satisfechos.

Camareras, camareros, gracias y muecas.
Una cena de cánticos, alegría ruidosa.

Pero Kardec observaba, detrás de cada juez,
el ceño feroz de un regente del Umbral,
escuálido, esperando el momento fatal
en que se serviría la víctima infeliz.

Sobre la mesa, por fin, fue puesta la comida.
Troceada y frita, la Codificación.

III

La algazara estalló. Alegres comensales
golpeaban los pies en el suelo, los cubiertos en los platos.
Contando a los vecinos boquiabiertos los hechos,
de la cacería infernal, con palabras especiales.

Un ave bien nutrida, la Codificación,
(explicaba solemne, un elegante juez)
pero ya vieja, cansada, ave menos feliz,
aunque conservase apariencia de faisán.

Fue criada en jardines de la encantadora Francia,
tratada por Kardec con razones de verdad,
enseñada a cantar con mucha suavidad
con trinos de amor puro y notas de esperanza.

Pero Kardec le dio (también ya estaba viejo)
Tal vez por caducidad, unos granos de falsedad
Que embaucadores judíos metieron en el Evangelio.

Forzoso era inmolarla en beneficio de la santidad
de nuestro buen Jesús, cuyo verbo divino
jamás se manchó con palabrotas equívocas,
y nunca toleró expresiones de maldad.

Después, como sabéis, había una sentencia
unánime y viril de nuestro tribunal,
que mandaba exterminar los residuos del mal
de ese cuerpo de la más encantadora creencia.

Un solo tiro bastó, en pleno corazón,
para que cayese entera a nuestros pies.

En la sangre que arrojó, la ira de Moisés
fue lanzada en un chorro y coaguló en el suelo.

¡Qué coágulos, mi dios! ¡Brillaba la sangre pura
como la sangre de Abel traicionado por Cain!
Sus ojos de cóndor lanzaban sobre mí
anatema y perdición en nombre del futuro.

Se posó sobre ella un torvo y horrendo escarabajo,
Graznó en la distancia un cuervo moribundo.
Me sentí un filisteo estrangulando el mundo.
¡El corazón del ave era el propio Evangelio!

Fue así que la cacé por orden de la Justicia.
Y al acordarme de eso la cogí por los pies,
alivié la conciencia evocando a Moisés,
rápido volví a la cotidiana lucha.

A veces la conciencia es incomodo trofeo,
que cambia de opinión al tribunal y nos convierte en reo.

IV

La Codificación descuartizada y frita
exhalaba ese olor que al estómago excita.
Viejos cardenales de otra época y obispos purpurados
mantenían cautamente las manos entrecruzadas
a la espera del manjar, los ojos ansiosos.

Este es un raro pájaro, un albatros glorioso,
(exclamaba un obispo pequeño, escuálido y hambriento),
con dos copas o tres de buen vino tinto
¡Nos dará lo que nos falta, el éxtasis del gozo!

Un fraile rechoncho, envuelto en su hábito,
que fingía ser obispo, eludiendo a los videntes,
se agitaba inquieto y decía, entre dientes,
ave del paraíso, un presente del cielo.

¡Páseme el corazón, ese es el mejor pedazo!
(gritaba un antiguo fraile de un convento de España
que había perdido el hábito más no la maña)
¡Por causa de él fui internado en el Espacio!

Un viejo cardenal francés, ahora doctorado,
reclamaba la cabeza; “¡Es una delicia el meollo!
es en él donde se piensa y en él se crea la confusión
que conduce al garrote al padre rebelado”

“El meollo, decía, esa invención divina,
es fuente de herejía y nido de pecados,
por eso tiene sabor de lechos satinados,
de promesas de amor en boca femenina”

¡Qué horror!, luego exclamó un ex obispo moralista,
ya de otra encarnación detesto la liviandad,
pero ahora viviendo la era de la verdad,
me permito probar algún sabor de artista “

¡Cuidado! advirtió un cardenal barrigudo,
¡es lo que sale por la boca lo que nos contamina!
Esta ave murió, aunque peregrina,
Por mezclar palabrotas en su trinar agudo

¡Palabrotas, palabrotas!, dice un obispo airado
¡es lo que se oye hoy hasta en los Evangelios!
¡palabrotas juveniles, palabrotas entre los viejos!
Y hay quien llama a Kardec, ¡el buen sentido encarnado!

¡Teníamos que librar a Kardec de ese horror!
¡Enemigos, odiar y hasta espíritus malos!
Retirar del Evangelio esos feos callos
¡Es deber de cristianos y tarea de amor!

V

La Codificación desaparecía sobre la mesa.
Primero el Evangelio, el propio corazón
de la obra de Kardec, el libro religioso,
que nos vuelve a unir a Dios con ternura y firmeza.

Su texto es suave y dulce, una carne blanda.
Pero las fibras de luz que estructuran su forma
Son duras como el acero y en ellas se conforma
la verdad integral en firmeza y energía.

Después el libro-base, esa piedra angular,
que el Mundo espiritual implantó en el planeta,
libro de la razón, más que el Sol, un cometa,
que arrastra en su cola la tierra, el cielo y el mar.

Y después el tratado de mediumnidad,
libro guía de nueva comunicación.
Nacido de la investigación y de la revelación,
código LM en que brota la verdad.

Y más tarde, un desafío a los secretos del eterno,
Rasgando velos de sombra y los mitos de la mentira
La Génesis que espanta las amenazas de ira,
ese golpe de luz, el libro El Cielo y el Infierno.

Dos alas de fuego abiertas al infinito,
rompiendo la oscuridad del cosmos y de la muerte,
en una visión de fe de nuestra propia suerte,
que ahuyenta de la mente las causas de conflicto.

Era esa el ave divina, la encarnación de la luz,
que las tinieblas devoraban en nombre de Jesús.

VI

Hecha la consumación, el Sínodo de los Obispos
se disolvió allí mismo y solamente los Cardenales,
que habían preparado unos manjares divinos,
se quedaron en el recinto a picar exquisiteces.

Libres de la canalla, ahora vamos nosotros
A participar en paz de la cena de los cardenales,
¡saboreando al final los platos especiales!
(esto dijo el mas viejo dulcificando la voz)

El primer manjar, expuso el superior,

es que el mal se acabó entre los hijos de Dios.
Algunos son menos buenos, pobrecillos plebeyos,
y por eso residirán en los suburbios del umbral.

Eso es de gran alcance y los obispos no lo probaron,
ya libres de sospecha, actuaremos sin pena,
como arañas hilando en paz en nuestras telas
en que las moscas humanas siempre se enredan

¡Nada como la experiencia mejora la malicia!
(dice frotándose las manos el cardenal más joven)
Jesús dio buen ejemplo a través del Evangelio
y los debemos seguir en la acción cardenalicia.

¡La acción cardenalicia, es exacto, amigo mío!
(exclamó D. Miguel, el ex-cardenal de España)
¡Que sería de nosotros, si no fuese por nuestra maña,
ese ave volando nos pondría en peligro!

Esos obispos que nunca alcanzarán el cielo
(observó guiñando el viejo Chardon)
Nunca van saborear un plato sin camarero
¡servido por un ángel en forma de tentación!

Que alegría en la mirada ¡salieron tan contentos!
piensan que el ave-madre sólo fue purificada.
La mataron sin duelo. Comieron hasta hartarse.
Y todavía ahora están limpiándose los dientes.

Son niños, apuntó el cardenal portugués,
debían retornar, todavía en esta existencia,
como obispos de nuevo y aumentar la experiencia.
Aun viven soñando con el “Erase una vez...”

Otro hermoso manjar es el lenguaje fingido
(exclamó sonriente el cardenal de París)
que no dice sin decir y ni diciendo dice.
¡Cuánto tienen que aprender esos obispos en la vida!

Cuando era mozo yo también me engañaba con todo
(murmuró desconfiado el cardenal italiano).

Una joven fatal, un sueño, el Vaticano...
después envejecí, prefiero estar mudo.

Esos obispos, sin embargo, no son tan jóvenes,
algunos de ellos ya están bien pasados en años,
debían saber que siempre, en nuestros planos,
hay lugar para el no y lugar para el sí.

¡D. Fabricio! gritó el cardenal más antiguo.
Es hora de callar ¡Es la hora de la mudez!
No quiera revelar los trucos del ajedrez.
No hay malos. Somos buenos ¡pero hay siempre un peligro!

Pero a pesar del aviso, el toque de nostalgia
en todos despertó la sensibilidad.

VII

Cada obispo al salir llevaba una sujeción
al verdugo del Umbral al que estaba amarrado,
los cardenales, al revés, traían esclavizado
un verdugo servil, rastreando en el suelo.

La evocación fatal de la antigua encarnación,
los ojos de los cardenales lagrimeaban tanto
que los verdugos, en pie, se entregaron al llanto...
gritaban con voz fuerte en tono gregoriano.

Envueltos en el sueño, errando en la distancia,
los cardenales no oían los lamentos del Umbral.
Continuaron cavilando, recordando cada cual
la mocedad heroica y alegrías de la infancia.

¡Ah, dijo el mas anciano, de blanca cabellera,
qué nostalgia de España, esa tierra cristiana
donde cosas como ésta o creencias del Islam,
resolvíamos siempre encendiendo la hoguera!

Nada nos impedía hacer a voluntad.
Nuestro amor por Cristo se imponía viril,

en el fuego salvador o el garrote vil.
¡Vivíamos en la ley de la pura cristiandad!

¡Oh, heroica Madrid de jueces implacables!
Barcelona quemó la Codificación.
La andaluza Sevilla preparaba su brasero
¡en noches de hierro y sangre memorables;

Calló el Cardenal, los ojos revueltos,
Y un suspiro escapó de sus labios apenados.
Don Fabrizio exclamó: que nostalgia de Italia,
¡qué vigoroso amor el nuestro por Jesús!
Fue Roma quien inventó el suplicio de la cruz
Para glorificarle en sudario y en mortaja.

La bella catedral de San Pedro y San Pablo
¡fue siempre mi refugio en tiempos que ya se fueron!
De un lado el viejo Pedro y de otro el joven Saulo
Proclaman el poder sin par de la conversión.

Cuanto amé esa tierra en purísimo ardor,
vigilante que yo era en todos los procesos.
Metí en el calabozo algunos padres posesos
y a otros mandé quemar. ¡Pero todo por amor!

Suspiró el Cardenal y cayó en el mutismo,
nostálgico, al recordar el antiguo Cristianismo.

El tercero evocó, tristón, la vieja Francia,
De sus tiempos de héroe en las calles de París,
Cuando de mozo arriesgaba la vida por nada,
en la más gloriosa noche, ordenando la matanza.

¡Oh noche inmemorial de San Bartolomé!
Una joven que amé, doncella suave y pura,
la hice caer bajo mi espada en una esquina oscura,
la entregué a Jesús. Era infiel: murió.

Mande rezar por ella una misa en secreto,
Compré flores y las envié a su sepultura.
Era una encantadora y dulce criatura.
No podía quedar como otras, insepulta.

Sollozó el cardenal. Tenía los ojos como brasas.
Llevó la mano al pecho: ¡esa emoción me abrasa!,
y temía morir al volver a casa.

El cuarto se estremeció, ¡ah como es diferente!
¡Sí, como es diferente el amor en Portugal!
Nuestro amor a Jesús, en Lisboa y en Oporto,
no era así de violento, así de fiero y brutal.
Dábamos al hereje una celda solamente,
en la que él, arrepentido, acabaría muerto.
Por la propia extenuación, de modo natural.

Estaba bien, así, librarle de las torturas,
dejarle sosegado procurando a Cristo
En el cilicio común de las propias amarguras.
Caía generalmente en trance nunca visto,
luego se quedaba tieso y los ángeles le atendían.
Moría suavemente y buscaba las alturas.

En las regiones infernales fui siempre socorrido
por almas divinas luminosas y puras,
que me decían siempre haberse redimido
en el silencio ideal de las celdas sin torturas.
Por eso apruebo ahora purificar la maldad
de las sublimes lecciones del Mago Nazareno

No vivimos en el infierno, aunque las palabrotas,
los crímenes, la matanza y el horror de los asaltos,
sean hoy comunes en este mundo terreno.
Tal vez llamando buenos a todos los viles,
introduciendo en el diccionario los términos mas bajos,
consigamos hacer de la tierra un paraíso,
un mundo menos malo, con gente de buen sentido.
No obstante, en verdad, yo creía que eso le cabía
al sublime Jesús en el día del juicio.
¡Pero Dios es allí el que sabe!

Se sumergió el cardenal, perplejo, y mudo
La verdad brillaba en nítida desnudez.

VIII

Kardec, tristemente, envió a Dios
Una sentida oración de perdón.
Comprendía que el hombre, su hermano
No superó la ley de los fariseos.
Herencias milenarias le impedían
comprender la luz del Espiritismo.
El corazón del hombre es un abismo
en que las sombras del mal se debatían.

Se acordó de la batalla sin cuartel
que enfrentó en París para legar
a la humanidad un código sin par,
que ella transforma en Torre de Babel.

Cuanto había sufrido le parecía inútil
ante la visión que allí le ensombrecía,
la Codificación se había revelado
demasiado severa para ese hombre fútil.

¿Qué más quedaba? Sólo pedir perdón
para sí mismo y para todos cuantos
juzgándose más santos que los santos,
destruían la Codificación.

Kardec miro el cielo en busca de Jesús.
Por toda parte había niebla. El cielo no tenía luz.